

DE LAS

Abcesos de las mamas: su tratamiento quirúrgico, página 77.

Ablación de la primera falange del pulgar conservando la uña, 132.

Aborto provocado (del), 350.

Abuso de autoridad, 339.

Academia de medicina de Madrid, 161, 173.

Academias (reformas de las), 49, 63.

Acción terapéutica (la) ¿hasta qué punto sirve para dirigir la consideración de su semejanza con la patología? por el Sr. Nieto, 121.

Aceite de hígado de bacalao (del) empleado localmente, 149.

— falsificación del, 292.

— sucedáneos que tiene el aceite de hígado de bacalao, 597.

— iodo en fricciones (del) contra las escrófulas, 182.

— de trementina ozonizada, 132.

Acido fosfórico en los vinos: modo de determinar su cantidad, 350.

— hidriocianico: modo de apreciar la cantidad que contengan de él ciertos preparados farmacéuticos, 14.

— úrico (del) en los pulmones de los animales, 163.

Acné: tratamiento de esta dermatose, 205.

Actos del gobierno, 6, 14, 46, 47, 71, 86, 142, 149, 150, 159, 174, 175, 182, 237, 258, 262, 269, 276, 293, 301, 335, 372, 386, 387, 390, 397, 398, 406.

— Id. de Sanidad militar, 14, 31, 47, 86, 87, 94, 102, 126, 142, 166, 245, 262, 340, 357, 372, 380, 398.

— Id. de Sanidad naval, 398, 406.

— Reglamento de exenciones del servicio sanitario: suplemento al número 63, pág. 88.

Adenopatías estrumosas: nuevo modo de tratarlas, 174.

Administración sanitaria bien entendida, 47.

Aguas ferruginosas incrustantes (de las), 38.

Aguas minerales, 107, 133.

— Caldas (análisis de la atmósfera del manantial de las aguas de); por el Sr. Salgado, 227.

— Examen del origen y naturaleza de las cualidades de las aguas minerales; por el Sr. Salgado, 180, 195, 234, 252.

— Ledesma, 101.

— Noticia de las temporadas en que se usan y nombres de los directores, 133.

— Id. de dos fuentes minerales de Galicia; por el Sr. Casares, 107.

— Puertollano (aguas minerales de); por el señor Mestre, 198.

— Segura de Aragon: noticia de estas aguas y baños, 183.

— Trillo: esposicion de varios casos notables curados con estas aguas, 155, 163, 188.

Aguja de coser tragada por una niña de cinco años y espelida luego á los diez y ocho, 70.

Alcohol de grama (modo de obtener el), 46.

Algodon-pólvora: preparación de él, 350.

Alimentación (de la) en las fiebres graves, 37.

Almizcle vegetal (del) como sucedáneo del almizcle animal, 14.

Alucinación de la vista y del oído, 371.

Alumbres blancos con base de sesquióxido de hierro, 301.

Amoniaco (del) contenido en el aire espirado de ciertos enfermos, 46.

— (fórmulas diversas de); por Guepin, 366.

Amputación de una mano; por el Sr. Fernandez Lopez, 409.

Anestesia (de la) aplicada á las operaciones que se practican en los ojos y sus dependencias, 205.

— local, 205.

— producida por la compresion de la carótida, 268.

— por refrigeración, 141.

Anestesiometro: aparato nuevo para la cloroformización, 356.

Aneurisma de la braquial: antiflogísticos; ligadura y curación; por D. Casimiro Pardo, 212.

Anilina: preparación de ella, 86.

Anticarbuncoso: nuevo tóxico, 5.

Antídotos de las sales de cobre, 149.

Aroma (del) en las plantas, 308.

Arsenicales (preparaciones) contra las úlceras venéreas, 340.

Artritis aguda curada con la cataplasma estupefaciente de Trousseau, 261.

— crónica: tratamiento de ella, 268.

Ascárides vermiculares; diversos tratamientos empleados contra ellas, 220, 221.

Asesinato de un médico de Barbastro, 250.

Asfixia producida por la introducción en las vías aéreas por un ganglio bronquial, 181.

Astricción de vientre curada con el sulfato de zinc, 158.

Asuntos profesionales, 4, 6, 12, 21, 30, 36, 44, 53, 60, 61, 85, 101, 115, 123, 148, 157, 167, 219, 244, 253, 260, 299, 307, 333, 339, 379, 394.

Atelectasia y esplenización del pulmon en el tifo, 380.

Atropina (preparación y depuración de la), 357.

Azucar de un líquido: medio rápido de reconocerla, 198.

Beberina (sulfato de) contra la diarrea, 70.

Bebida económica (fórmula de una), 268.

Belladona (hojas de): su alterabilidad, 70.

— de su uso contra la coqueluche, 158.

Beneficencia pública de Madrid; por el Sr. Rubin, 331, 377, 402.

Benzina, como nuevo reactivo del iodo, 198.

Bicarbonato de potasa (del) en el reumatismo articular, 380.

Blenorrágia (tratamiento abortivo de la); por Taglioni y Venot, 13, 365.

— Id. otro nuevo tratamiento, 181.

— Id. con el polvo de cornezuelo de centeno, 214.

Bocios sofocantes (de los), 316.

Boletín bibliográfico,

Almansa: traducción de la obra El Globo considerado como un ser viviente; por Bouquairol, 176.

Berché: estrella de la salud, 256.

Casado y Negro: del secreto en medicina, 200, 416.

Ceballos: consejos higiénicos preservativos del cólera, 256.

Chavarrí: tratado de minerología, geología y química, 336.

Diccionario de medicina sacado de diferentes obras etc., 344.

Guerro y Vidal: Degeneración física y moral de la especie humana, 376.

Jonte: memoria sobre los resultados obtenidos en 1854 de las aguas minerales de Santa Margarita (en Loeches); 80.

— **Ley de Sanidad** (publicación en un folleto de la), 416.

Litré: (Aforismos y pronósticos de Hipócrates); traducidos por el doctor Santero, 40, 208.

Martínez Montes: colección de los reglamentos de los hospitales militares extranjeros, 200.

Melendez: del cólera y su preservación, 376.

Monlau: higiene del alma, 80.

Moreno y Fernandez: del cólera, caracteres, origen, causas, desarrollo, etc., 344.

Museo científico: obras que contiene, 40, 104, 160, 224.

Pellicer: instrucción médica para curar el cólera homeopáticamente, 240, 376.

Poggio: estudios clínicos sobre el cólera morbo, 240, 256.

— apuntes médico-topográficos de Ceuta, 248.

Puente de la Serna: cuadro sinóptico del cólera morbo, 176.

Riquel: del cólera, 256.

Sagastume: Instrucción popular contra el cólera, 280.

Teste: sistematización práctica de la materia médica, 184.

Torres: reflexiones sobre la ciencia de curar, 160.

Borato de sosa al interior, 387.

Bronquitis crónica (tratamiento de la) con el cloruro amónico, 275.

Bubon: tratamiento de él, 221.

Calambres nocturnos; remedio sencillo para curarlos, 45.

Cálculo adherido á la vejiga por medio de una aguja, 229.

Cálculos de los niños; instrumento para su medición y auscultación, 229.

Calentura amarilla: inoculación preservativa de ella, 183.

— Tifoidea (casos notables de) observaciones hechas en el Hospital general de Madrid; por el doctor Escolar, 18, 337.

Calomelanos: inconvenientes de su adición al looc blanco, 262.

— preparados por la vía húmeda, 357.

Cáncer; estudios sobre él: por el Sr. Olivares, 2, 9, 25, 34, 50, 66, 73, 98, 123, 129, 145, 170.

— de la cara: tratamiento de él; por Begin, 325.

— del corazón, 269.

— Cuatro palabras al señor Olivares sobre sus estudios de él; por D. Miguel Gonzalez y Gonzalez y contestación á ellas, por aquel, 47, 79.

Canela de Ceilan: esencia de sus hojas, 325.

Carne de caballo (la) ¿es comestible? 103.

Carreau: de las fricciones oleosas para combatirle, 244.

Castración (oportunidad de la reunión inmediata después de hecha la), 70.

Catarro intestinal subagudo curado con la creta y subnitrito de bismuto, 356.

Cátedras (provision de), 354, 395, 402, 410.

Categorías médicas: la nivelación de ellas no está reclamada por las necesidades de los pueblos; por el Sr. Gallego, 115, 123.

Cateterismo del conducto nasal, 317.

Cáustico carbo-sulfúrico, 237.

— de Landolfi: su preparación, 214.

— de Temfried contra el cáncer, 284.

— usado como medio para la cauterización de las heridas, 397.

Cauterio actual: sus ventajas en las enfermedades articulares, 142.

Cefalalgias curadas con la infusión en café del cloridrato de morfina, 54.

Cefalea curada con el calórico usado tópicamente; por Trousseau, 405.

Cementerios; por el Sr. Mendez Alvaro, 273.

Cesárea (operación) dos palabras sobre ella; por el Sr. Calzada, 355.

Cianhidrato de morfina: su inestabilidad, 317.

Ciática (tratamiento de la), 46.

Cicuta (de la) y de sus usos terapéuticos; por don Antonio Blanco, 82.

Circulación de la sangre en el feto, 371.

Cisticerco del labio superior, 149.

Clara de huevo (de la) contra las quemaduras, 86.

— propiedades colagogas de ella, 317.

Clorato de potasa (del) contra la estomatitis mercurial, 102, 316.

Clorhidrato de amoniaco (usos del), 229.

Cloroformo: circunstancias que contraindican su uso, 261.

— Aparato nuevo de cloroformización, denominado anestesiometro, 356.

— empleo tópico del, 30.

— de su inyección contra el hidrocele, 86.

— en la neumonia, 102.

— usado en obstetricia, 340.

— interiormente como antineurálgico, 268.

— en emulsion (fórmula de ella) como medio mejor de darle interiormente, 158.

— observaciones acerca de él, 204, 203, 349.

Clorosis puerperal (de la), 412.

Cólera morbo epidémico.

— Absorción en los coléricos: refutación de los que la niegan, 284.

— Aclimatarse en España? por el señor Mendez Alvaro, 217.

— Administración y modo de hacer las fumigaciones de azufre en el tratamiento de él; por Blaisé, 23.

— Antigüedad de él, 24.

— Cesará? por el señor Góngora, 259.

— Comunicación notable del presbítero señor Villalva, 309.

— Consideraciones teórico-prácticas sobre esta dolencia; por el señor Lúcia, 338, 353, 370.

— filosóficas sobre él; por el señor Martínez y Gonzalez, 53.

— Consideraciones sobre esta enfermedad y su contagio; por el señor Sanchez y Gomez, de Ronda, 403, 411.

— Contagio del cólera morbo, 250, 403, 411.

— Corrientes eléctricas de inducción en los coléricos: influencia de ellas, 243.

— Descubrimiento de la causa que le produce, 168.
— en Abia (Almería), 291, 200, 315.
— en Añover de Tajo; por el señor Carril, 348.
— en la Asamblea Constituyente, 341.
— en Madrid, 160, 168, 190, 200, 335.
— en Málaga, 324, 331.
— en Noblejas (Mancha); por el señor Benavente, 323.
— en Ocaña: consideraciones acerca de él; por los señores Hernandez, Montero y Diaz Balles-
teros, 19.
— en Oviedo; por el señor Polo, 10.
— en Rivadeo y Sigüenza, 215.
— en Valencia, 80.
— en Vitoria; por el señor Roure, 363.
— en Zamora: su desarrollo en esta ciudad y pro-
clama á sus habitantes por el señor gobernador
civil don Antonio Cuervo, 103.
— Curanderos de él: sacristan de Azagra y Chico
curandero, 278.
— Escritos diversos de varios profesores españo-
les sobre él, 291, 292, 298, 299, 315, 323, 324,
326, 327, 334, 338, 343, 351, 355, 356, 359,
360, 361, 362, 363, 370, 378, 403, 411.
— Estadísticas diversas sobre él, 151, 200, 392.
— Incomunicacion contra él, 298, 378, 379.
— por D. Clemente Campa de Vich, 403.
— inferior ¿conviene ó no?; por el Sr. Tellez, 362.
— por el Sr. D. Martin Florez, 403.
— Insectos que pueden desarrollarle; por el se-
ñor Fernandez Lopez, 84.
— Mastranzos en el cólera, 278.
— Medios de contener sus progresos, 275.
— Opinión acerca del cólera; por Roche, 300.
— Produccion del cólera; por el Sr. Merino, 299.
— Reparacion de él en 1855, 95.
— Reproduccion de él, 377.
— Situacion de Madrid por el cólera, 167.
— Teoria cosmogónica de él; por el Sr. Acevedo
contestando al Sr. Quintana, 90, 105, 114.
— Id. del Sr. Quintana al Sr. Acevedo, 150, 139.
— del Sr. Acevedo al Sr. Quintana, 243, 250,
267, 306.
— del Sr. Quintana al Sr. Acevedo, 90, 322.
— Tratamiento anticolérico; por el Sr. Cervera
(D. José), 36.
— en Jerez de los Caballeros; por el Sr. Ame-
zqueta, 395.
— con el árnica asociado á la valeriana, 266.
— con el valerianato de zinc; por el Sr. Lú-
cia, 307.
— por el Sr. Carrasquedo, 39.
— con la mistura inglesa, 294.
— por el cateterismo opio; por Riberi, 15.
— con el cianuro de potasio; por D. Vicente Gar-
cia, 238.
— con la mostaza usada en bebida, en cocimen-
to y en lavativas; por el Sr. Pastor, 324.
— con la sustraccion completa de bebida, 275.
— por el opio y los alcohólicos; por Lebon, 23.
— por las vivoreras murcianas; por el Sr. Bena-
vente, 250.
— por el Sr. Gomez Ruiz, 361.
— Variacion inconveniente en la cuarentena con-
tra él, hecha por las Cortes Constituyentes, 185.
— Vientos que le favorecen: dos palabras sobre
esta cuestion, 333.
Colesterina: caracteres microscópicos y químicos
de ella, 243.
Cólico de cobre: algunas ideas sobre él; por el doc-
tor Pietra-Santa, 349.
— cáustico, 397.
— empleado en ciertos casos de entropion, 405.
Coloracion negra de la piel de la cara observada
alguna vez en la dismenorrea, 316.
Colodion (del) como medio abortivo de las virue-
las, 204.
— Id. preparacion de él, 293, 349.
Condecoracion merecida, 270.
Constitucion: sus bases examinadas relativamente
á las profesiones médicas, 17.
Contrarios (los); la ley de ellos ¿es la verdadera te-
rapéutica?, 35.
Contusion (una) ó herida de la cabeza, ¿indica ne-
cesariamente el flujo seroso por el oído la exis-
tencia de fractura en la base del cráneo, 68.
Corea parcial curada con los baños sulfurosos, 37.
— reumática, 339.
Coriza idiopático curado con el acetato de morfina
usado tópicamente, 77.
Coqueluche; medios contra ella, 236.
— (remedio ruso contra la), 300.
Cornezuelo de centeno: sus contraindicaciones en
los partos, 5.
— uso de él en la metritis crónica, 292.
— de trigo en el parto, 380.
Correspondencia, 39, 47, 55, 71, 79, 120, 127,
151, 167, 175, 246.
Corteza seca de granado: modo de restituirla su
virtud tenfuga; por Burgeois, 13.

Crema pectoral con el ácido prúsico, 159.
Cristales cálcicos hallados en los tumores de na-
turaleza huesosa, 86.
Crónica: todas las últimas planas.
Cruz de epidemias (noticia sobre el origen de la
condecoracion de la): requisitos para obtener-
la, 321.
Cubeba (del) en el tratamiento de la incontinencia
de orina, 292.
Cuerno de ciervo: accion antidiarréica que tiene, 275.

D.

Delirio impulsivo de los marinos (*The horrors*), 198.
Delirium tremens (del) combatido ventajosamente
con el cloroformo, 86.
— curado con las fricciones de pomada de bella-
dona al rededor de la órbita, 149.
Depresion de los cuerpos extraños que caen en el
exófago y no pueden tragarse: nuevo y sencillo
procedimiento, 6.
Derrota de la homeopatía, 310.
Desconcierto del servicio sanitario, 299.
Desengaños y esperanzas, 1.
Desgarradura del intestino recto: sutura á punto
por cima, 5.
— del periné: nuevo procedimiento de reunion, 94.
Deuto-cloro-bromuro de mercurio: preparacion de
él, 284.
Deuto ioduro de mercurio: de su solubilidad en el
aceite de hígado de bacalao, 31.
Diabetes (de la) en relacion con las enfermedades
cerebrales, 76.
Diagnóstico: dificultades de él; por D. Félix Garfía
Caballero, 17, 27.
Diaquilon de base de zinc; por Boileau, 123.
Digitalina; observaciones sobre ella, 229.
Discurso inaugural del Sr. Asuero en la Universi-
dad de Madrid, 373, 382, 390, 398, 406, 414.
Disenteria (de la) curada con los calomelanos, 195.
— curada con el crotogilium, 190.
Dismenorrea: tratamiento de ella, 174.
Disolucion iodo-tánica, 213.
Dispepsia curada con el ácido láctico, 198.
Dispepsia particular que precede y acompaña á la
tisis, 233.
Diputados comprofesores (á los); por el Sr. Galle-
go, 36.
Dolores nerviosos consecutivos á la zona y curados
con la quinina, 397.

E.

Ectima desarrollado en el brazo de un cirujano á
consecuencia de un parto, 190.
Ectopia de las vísceras contenidas en las dos cavi-
dades esplánicas, 38.
Eczema crónico curado con el aceite de abedul, 76.
Ejemérides epidémicas, 171, 282.
Electricidad (de la) como medio de cauterizacion en
las afecciones quirúrgicas; por Amussat, 158.
— empleada como medio diagnóstico y terapéuti-
co, 141.
Emancipacion de la clase médica.
— Actas y circulares de la comision central, asi
como las listas de los inscriptos en ella: 23, 31,
47, 55, 63, 95, 112, 143, 210, 222, 230, 238,
245, 254, 270, 285, 301, 309, 326, 341, 351,
357, 366, 372, 381, 390, 398, 406, 415.
— Escritos que se han publicado sobre esta aso-
ciacion por varios médicos: 4, 12, 13, 21, 22,
30, 39, 44, 45, 53, 60, 61, 71, 293, 301, 366,
409, 415.
Emplastro de cantáridas preparado con el auxilio
del cloroformo, 125.
Emplastos irritantes y anodinos (diversas fórmulas
de), 124.
Empleados médicos, 15.
Enfermedad de Bright, 52.
Enfermedades de la piel curadas con el proto-sulfa-
to de hierro en pomada, 349.
— de pecho (esposicion de los casos mas notables
de) observados por el Sr. Santero en su clínica,
42, 57, 84, 97, 137, 154, 169, 179, 225, 242,
258.
Enfermedades nerviosas: causas é indicaciones cu-
rativas de ellas, 386.
Enseñanza médica: 35, 43, 49.
— en Francia, 384.
Enterotomia del colon lumbar: operacion y cura-
cion, 365.
Entozoarios en Egipto: su frecuencia y accidentes
que ocasionan, 181.
Envenenamiento por el fósforo, 397.
Epidemias puerperales: indicaciones para evitar-
las, 269.
Epididimo (anomalía de él), 62.
Epilepsia: curada con el sombrerillo de Venus, 349.
Epispásticos: sitios de eleccion para aplicarlos en
las enfermedades del pecho, 371.
Epistaxis curada elevando el brazo, 253.
Epístolas médicas por el Sr. Calvo y Martin,
321, 337.

— Hipócrates y Galeno en presencia de las enfer-
medades graves, 321.
Escarlatina despues del sarampion, 190.
Escitacion á los diputados médicos, 55.
Escrófulas de las articulaciones, 182.
Esperanzas (buenas), 25.
Espina de pescado detenida en el escroto (obser-
vacion de una), 412.
Esposicion á las Cortes de la Junta directiva de la
Central quirúrgica de esta corte, sobre el ar-
reglo sanitario, 148.
— de la Academia de medicina de Madrid, sobre
el proyecto de ley de Sanidad, 135.
— á S. M. de la Academia de medicina de Sevilla
sobre recompensas á las clases médicas, 53.
— por el instituto Farmacéutico Aragonés, 253.
Estadística sanitaria; por el Dr. Vezalde, 329.
Estannatos alcalinos: preparacion de ellos, 325.
Estrangulacion interna rápidamente mortal en un
enaginado, 397.
Estudios clínico-quirúrgicos del Dr. Olivares, 1.
— estadísticos sobre la mortandad del Hospital de
Rive-de-Gier, por Kosciakiewicz, 170.
F.
Falcadina (de la) bóala y skerifevo, 349.
Fallecimiento de D. Mariano Delgras: discursos
pronunciados sobre su tumba, por los Sres. Nie-
to, Castelo y Serra y Lobera, 153.
Favus: modo de combatirlo con el uso tópico del
aceite de hígado de bacalao, 244.
Ferruginosas (píldoras compuestas), 317.
Fiebre amarilla (específico contra la), 70.
— catarral intensa: fenómenos cerebrales: locali-
zacion de la enfermedad en los bronquios y vér-
tice del pulmon derecho: absceso en este punto:
rotura: curacion; por el Sr. Castelo y Serra, 146.
— intermitentes curadas con la resina de pláta-
no, 86.
— curadas con la creosota, 190.
— observaciones sobre estas fiebres; por Bre-
tonneau, 213.
— limonada oxálica marcial contra ellas, 229.
Fístula costo-pulmonar, curada por el Sr. Bena-
vente, 201.
Fistulas lagrimales: curacion de ellas sin opera-
cion, 165.
— nota sobre ellas; por Tavignot, 308.
Flujos vaginales: caracteres distintivos de ellos, 237.
Forceps (uso del) en ocasion oportuna: ventajas que
ocasiona, 77.
Fórmulas diversas, 174, 366.
Fosas nasales: administracion para ellas de ciertos
remedios, 380.
Fosfato de cal: modo de administrarle, 292.
Fractura del fémur (aparato de la), 292.
— Id. callo vicioso: rotura del callo: curacion, 412.
Fracturas en los raquíuticos, 182.
Fresal: de las hojas de él como sucedáneo del
té, 268.

G.

Gaceta de epidemias, ó sean noticias sobre el cóle-
ra: todas las últimas ó penúltimas planas.
Gangrena de la mano causada por la compresion de
un vendage, 237.
— del pulmon: tratamiento de ella, 292.
— (de la) en las heridas; por Kosciakiewicz,
194, 202, 210, 218, 226.
Gargarismo iodurado contra la salivacion mercuri-
al, 54.
Garrotillo ó croup curado con el tártaro emético:
fricciones mercuriales é insufflaciones de alu-
bre, 93.
Gastrotomia empleada para extraer una barra de
plomo (observacion de), 405.
Glándulas submaxilares induradas, curadas con
una pomada de óxido negro de cobre, 198.
Glottis: espasmo de ella; conclusiones acerca de esta
enfermedad, 261.
Gomas y féculas: modo de blanquearlas, 46.
Gota: curacion de ella con el iodo potásico, 412.
Granillos carbo-ténicos, para enmascarar el sabor
de los medicamentos, 46.
H.
Hematuria renal: estudios de química y de anat-
omía patológica, 396.
Hemeralopia (de la) curada con las fumigaciones de
hígado de carnero, 205.
Hemorrágias combatidas con éxito mediante el áci-
do gálico, 340.
Hemostático de Monsel (nuevo agente), 123.
Hemotisis curada con la pocion de Warren, 149.
Heridas causadas por un rayo; por el señor Fernan-
dez y Lopez (don Joaquin), 28.
Herida de bala cominuta de la tibia y peroné:
gangrena consecutiva: amputacion espontánea:
curacion, 51.
— Heridas del corazon (sobre las), 325.
Heridas de la órbita, 229.

Hernia crural estrangulada que contenia el ovario y la trompa de Falopio, 214.
— Id. diafragmática, 261.
— Estranguladas: nuevo método de tratarlas, 292.
Hernias tratadas felizmente por las inyecciones de tintura de iodo en el saco herniario, 30.
Hidropesía ascitis: curada con las inyecciones de iodo, 149.
Hidropesías curadas con el vino y píldoras escilíticas, 93.
— Hidropesías escarlatinosas: tratamiento de ellas, 181.
Hidropesías varias presentadas durante la preñez, 340.
Hígado: funciones relativas á él, opiniones diversas, 300.
Histerismo: su tratamiento, 190.
Homeopatía: triunfos de ella, 262.
— Su derrota, 310.
Hospitales militares portugueses, 135.
I.
Ictericia grave (nuevo signo pronóstico de la), 46.
Incomunicación contra el cólera; por el Sr. Amat y Vallejo, 298.
Inconvenientes de que ejerzan los cirujanos, aun estando autorizados, en donde no haya médicos, 391.
Induración considerable de las glándulas submaxilares curada con una pomada de óxido negro de cobre, 5.
Infección purulenta: naturaleza y tratamiento de ella, 190.
Influencia que han ejercido los médicos en los adelantos de las ciencias; por el Sr. Ramirez de Las Casas Deza, 3, 29, 43, 69, 140, 189.
Insalubridad (causas de), 23.
Insolación: su tratamiento, 102.
Instrucción pública, 297.
Inteligencia del hombre; por el Sr. Gonzalez Crespo, 93.
Intermitentes: medios populares empleados contra ellas en Grecia, 38.
Intoxicación saturnina curada con el ioduro potásico, 76.
Iodo (tintura de): su uso en el tratamiento de la fotofobia y en las vaginitis, 13, 69.
— preparaciones de él en el tratamiento de las afecciones cancerosas, 69.
Ioduro de potasio (uso del) en las enfermedades saturninas, 308.
— usado en la gota, 412.
Ioduro de quinina contra las intermitentes rebeldes, 190.
Ipecacuana: uso de ella en la metritis y hemorragias uterinas consecutivas al parto, 379.
— en el enfisema pulmonar, 387.
Iris: cambio de su coloración é independiente de su inflamación, 253.
Iritis (de la), 205.
J.
Jarabe antireumático de Ricord (fórmula del), 174.
Jarabes de puntas de espárragos, de fumaria y de otros jugos ó zumos de plantas; por Vassy, 371.
Jurado médico: ¿conviene que le haya?, 493, 219, 223.
L.
Lactancia: utilidad de ella para la recién parida; clorosis puerperal, 412.
Lameum album: buenos efectos de él, 261.
Lazaretos, 270.
— de Mahon: su estadística sanitaria, 81.
— de Vigo, 214.
Leche (la) en las embarazadas no es perjudicial para la lactancia como supone el vulgo; por el Sr. Lucia, 193.
Ley de Sanidad (proyecto de), 103, 107, 113, 116, 127, 151, 157, 161, 165, 173, 214, 317.
— comunicado sobre ella por el Sr. Calvo Asensio, 246.
— reforma de algunos de sus artículos por la comisión de las Cortes, 228.
Ligadura de la subclavia izquierda por un aneurisma espontáneo: curación, 148.
Limonada oxálico-marcial contra las intermitentes, 229.
— sulfúrica (de la) usada como medio terapéutico para curar la viruela negra; por el Dr. Kosciakiewicz, 314.
Linimento sedante de Ricord, 174.
Libertad moral (de la) en sus relaciones con los delitos; por D. Felix García Caballero, 16.
— profesional del médico, 231, 233.
Lociones astringentes contra los panadizos, 69.
Locura (de la) y sueño: identidad de ellos, 233.
Lujaciones metacarpo-falangianas: modo de reducir las, 152.
— por alargamiento de los huesos, 165.
Lumbago.—Amasamiento y cloroformo, 6.

M.
Manchas de sangre: métodos químicos para descubrir las, 325.
Mandíbula inferior (tres casos de desarticulación de la), 93.
Manzanilla romana dada á dosis altas en las neuralgias faciales, 54.
Mastitis de las nodrizas: tratamiento de ella, 5.
Materias animales (productos de la destilación seca, de las), 300.
Menstruación (de la influencia de la) en la locura, 379.
— Id. en las nodrizas como causa de la eclampsia de los niños, 412.
Medicina contemporánea: sus tendencias; por el Sr. Nieto, 41.
Medicina (la) y el médico; por D. Higinio del Campo, 329, 345.
Medicina legal, 53.
Medicina: motivo por qué no progresa, 65.
Mentagra (tratamiento de la): 76.
Metastasis purulenta en las orinas consecutivas á la desaparición de un absceso en el brazo, 6.
Morfina: de su pretendida solubilidad en el cloroformo, 23.
Mortandad de los enfermos en el hospital de Rivede-Gier, por Kosciakiewicz, 170.
Muguet: su tratamiento; por Trouseau, 83.
N.
Narcóticos (envenenamiento por los), 269.
Naturaleza medicatriz (de la), 177.
Necrología: Delgras (Dr. D. Mariano), 153, 167.
— Nadal (Dr. D. Rafael), 127.
— Rua Figueroa (D. José), 168.
Neuralgias dentarias: remedio popular en Rusia contra ellas, 371.
Neuralgias diversas curadas con el cloridrato de amoniaco, 198.
Neuralgia del escroto, 256.
Neuroma del gran nervio ciático curado sin escisión ni división del nervio, 198.
Nivelación (sobre la) de las categorías médicas ó clases facultativas, 101, 164, 168, 206, 303, 324, 333, 379.
Noli me tangere: curación de dos casos, 174.
O.
Observaciones agrícolas: dudas y preguntas; por el Sr. Casado y Negro, 410.
Oftalmia intermitente (observación de una), 31.
— reumática: síntoma característico de ella, 203.
Oleados de álcalis orgánicos, 70.
Operación cesárea; felices resultados obtenidos de ella; por Stolz, 371.
Oposiciones á las plazas de médicos castrenses (programa de), 102.
Orbita (heridas de la), 229.
Ordenanzas de farmacia; estado de ellas en la comisión, 215.
Ortigas: de su cocimiento y extracto en el tratamiento de las enfermedades crónicas de la piel, 23.
P.
Pan moreno ó de munición: modo de quitarle su acidez, 125.
Panadizo (el) puede ser epidémico? 204.
Partidos: 6, 85, 201, 366.
— cerrados para los facultativos: no deben admitirse si ha de mejorar la posición de estos; por el Sr. Lopez del Duque, 83.
PARTOS.
— artificial: presentación del tronco: embriotomía; por D. Alejandro Ortiz, 59.
— del galvanismo aplicado á la obstetricia, 158.
— posición que debe darse á la mujer que lo está, 54.
— preñez sine immissione membri, 163.
— presentación doble de cabeza y de una mano, 237.
— por una cicatriz viciosa del cuello del útero, 254.
Pelvimetría (nuevo procedimiento de): por Lawers, 405.
Pericardio (falta del), 202.
Peritonitis puerperal: tratamiento de ella, 269.
— curada con el ópio á altas dosis, 317.
PÍLDORAS.
— antisifilíticas de Dupuytren, 46.
— calmantes de Ricord, 174.
— de estorago llamadas de Closeus, contra los catarros, 159.
— ferruginosas compuestas, 317.
— de ioduro de hierro: nueva fórmula para prepararlas, 159, 237.
Placenta: de su pretendida degeneración grasa, 244.
Plazas de hospital, 7.
Poder del arte, 241.
Polidactilia (caso notable de) observado en la clínica de Madrid, 187.

Poluciones nocturnas en las mugeres (de las), 363.
Pomada cúprica, 92.
— fundente de Ricord, 174.
— de veratrina contra las afecciones escrofulosas de las articulaciones, 182.
Potasa cáustica pura (preparación de la), 38.
Premios merecidos y diferentes programas de los primeros: 15, 56, 120, 126, 175, 199, 208.
Prensa médica y farmacéutica: 5, 13, 22, 30, 37, 45, 46, 54, 62, 69, 76, 85, 92, 101, 124, 125, 132, 141, 148, 158, 165, 174, 181, 190, 198, 204, 205, 213, 229, 236, 244, 253, 261, 275, 284, 292, 300, 308, 316, 325, 334, 339, 349, 356, 363, 379, 386, 396, 405, 412.
Preservativo (medio) del virus sífilítico, 62.
Presupuesto de policía sanitaria, 31.
Pretensiones exageradas por los intereses de los farmacéuticos, 385.
Profesión (de la) en la Isla de Cuba, 386.
Prolapso del útero: su tratamiento, 54.
Proteína: preparación y uso en las escrófulas, 23.
Psoriasis: su tratamiento, 295.
Pús del cancro: inoculación de él, 284.
Pústulas variolíticas curadas con una tintura abortiva, 158, 204.
Q.
Queiloplastia (nuevo procedimiento de); por Guerin, 30.
Queratitis: curación de ella con el cocimiento de ratania, 182.
Quinina: influencia de ella en el útero fecundado ó no, 181.
— disolución de ella en el aceite de hígado de bacalao, 262.
Quistes hidatídicos del hígado: su tratamiento por la punción é inyección de iodo, 30.
Quistes sinoviales tendinosos: su tratamiento; por Benoit, 30.
— ováricos curados con la compresión del abdomen, 166.
R.
Rahmnus frangula (propiedades purgantes del), 54.
Reblandecimiento cerebral: su diagnóstico diferencial, 386.
Recto (caída del intestino): su curación con las aplicaciones del ácido nítrico, 214.
Reformas en Francia, 32.
Reformas médicas; 35, 43, 49, 201, 207.
Reforma á algunos artículos del proyecto de la ley de Sanidad por la comisión, 227.
— sanitaria: 105, 113, 116, 127, 201, 207, 289.
— proyecto de ella, 107, 113, 116, 127, 207.
Resinas de jalapa y de escamonea: examen de su pureza; modo de prepararlas, 86, 330.
Retina (exploración de la) por un nuevo oftalmoscopio, 46.
— falta de los vasos de ella (observación de), 123.
Reumatismo agudo articular curado con el bicarbonato de potasa á dosis altas, 214.
— articular, curado con la siringa vulgaris, 300.
Revista general y original de los casos mas notables de medicina, 249, 257, 265, 274, 281, 290, 313, 345, 353, 360, 401.
Riñones móviles, 380.
Ritmo (del) de los latidos del corazón del feto, 292.
Ruibarbo (del) observado en el microscopio, 203.
S.
Sales de cobre: antídotos de ellas, 149.
— deliquescentes y eflorescentes: nuevo modo de conservación, 71.
Salivación mercurial curada con los gargarismos de iodo, 93.
Salmuera (de la) y sus propiedades tóxicas, 245.
Sangre (cristalización de las partes orgánicas de la), 70.
— considerada como alimento y como medicamento, 182, 403.
Sangría (de la) en las enfermedades mentales, 190.
Sanguijuelas (picaduras de): modo de calmar el dolor que producen, 38.
— que se prenden en el interior de nuestro cuerpo; por el Sr. Nullo, 227.
— causas de su muerte y modo de evitarla, 397.
Sanidad (proyecto de ley de): 105, 107, 113, 116, 127, 151, 157, 161, 165, 173, 183, 207, 214, 246, 317, 380, 386, 387.
— reforma que presenta á las Cortes la comisión de algunos de sus artículos, 227.
— variación inconveniente en la cuarentena contra el cólera, 183.
— marítima, 15.
Sanitario (sistema): 270, 289, 299, 317, 380, 387.
— reforma cuarentenaria (proyecto de) por el ayuntamiento de la Coruña, 15.
Santonina (de la): sus ventajas como vermífugo para los niños, 13.
Sarna (de la) curada con el vinagre; por Le Coeur, 13.

Secreto en medicina (del) y conducta del médico en este; 177, 183.

Servicio facultativo de los hospitales militares de Ultramar, 151.

— que requieren las clases médicas, 209.

— sanitario (desconcierto), 299.

Sífilides: tratamiento de ellas, 125.

— hereditaria, 219.

— influencia en ella de las aguas minerales, 349.

Sífilis (nuevo preservativo de la), 205.

Sífilis (observaciones de enfermedades), 67, 76.

Sociedades filantrópicas.

— Instituto farmacéutico aragonés; esposición elevada á las Cortes Constituyentes, 253.

— Sociedad farmacéutica, 351, 372.

Sociedad médica general de socorros mutuos.

— Admisión de Sócios: 6, 31, 38, 39, 47, 55, 63, 71, 79, 87, 94, 103, 112, 119, 126, 135, 143, 151, 160, 167, 175, 182, 191, 199, 207, 214, 222, 230, 238, 246, 254, 262, 269, 285, 293, 309, 317, 333, 340, 350, 381, 390.

— Arqueos de fondos (actas de los) correspondientes á varios meses: 6, 38, 87, 126, 167, 182, 221, 284, 293, 357, 413.

— Avisos diferentes y circulares á las comisiones y á los sócios: 13, 23, 31, 71, 79, 87, 94, 103, 135, 142, 143, 167, 175, 207, 245, 357, 398, 406.

— Comisiones provinciales: cómo han quedado constituidas, 238, 254, 285.

— Dividendos: 208, 413.

— Elección de apoderados: 54, 71.

— Id. de los que componen la comisión central, 94.

— Esposición de la Central á todos los profesores españoles, 130.

— Fondo reproductivo: una palabra sobre el de la Sociedad, 59.

— Instrucción para el pago de dividendos y rehabilitación de sócios, 14.

— Instrucciones reformadas por la Central para el gobierno y administración de la Sociedad: 94, 110, 119, 134, 142, 143.

— Memoria y cuenta general correspondiente al 2.º semestre de 1854 y 1.º de 1855: 77, 208, 276, 413.

— Monte pío: necesidad de que exista para que se sostenga la Sociedad, 63.

— Nota de la residencia de los señores secretarios y tesoreros de las comisiones provinciales, 119, 285.

— Pensiones: 6, 15, 23, 39, 55, 63, 71, 79, 87, 103, 145, 151, 160, 167, 191, 199, 222, 246, 254, 262, 269, 285, 293, 301, 309, 317, 326, 333, 341, 350, 337, 366, 372, 381, 398.

— Presupuesto de gastos para el 2.º semestre de 1855 y 1.º del 1856: 166, 208, 380.

— Prontuario para ingresar en la Sociedad, 159.

— Propuestas diferentes de la Central á los apoderados, 245.

— Rehabilitaciones: 14, 23, 71, 126, 143, 167, 175, 230, 262, 308, 333, 341, 350, 398, 406.

Solemnidad universitaria: su apertura en la de Madrid y discurso pronunciado por el señor Asuero, 373.

Sombrerillo de venus contra la epilepsia, 317.

Sordera curable (nueva forma de), 356.

Sorteo de médicos de Zaragoza para la asistencia de los coléricos, 244.

Sublimado corrosivo: envenenamiento producido por él con su uso externo, 245.

Subnitrito de bismuto; efectos de su mala preparación, 253.

Sulfato de barita: modo de descubrirle, 284.

Sulfatos de quinina y de hierro: combinación, 70.

— de su uso en la curación de la oftalmía escrofulosa, 158.

Sutura ensablada para las heridas transversales de muslo y brazo; por don Manuel Santos Guerra, 89 y 90.

T.

Tabaco: peligro de conservarle en cajas de plomo, 38.

Tanino y ácido gálico: de su uso contra los sabañones, 405.

Tembler mercurial curado con el sulfato de estrigina, 308.

Tenia que producía paroxismos asmáticos que se curaron con la corteza de la raíz de granado, 397.

Tenifugos (dos) nuevos importados de la Abisinia, 22.

Thuya occidentalis: buenos efectos de su tintura en los condilomas, 30.

Tifus nostras (observaciones prácticas de); por don Joaquín Gimeno, 131.

Timpanitis abdominal que produjo la muerte por asfixia, 325.

Tiña: tratamiento nuevo de ella; por Bazin, 5.

Tisis calcúlosa (de la), 165.

— pulmonal: tratamiento feliz de ella con los ácidos fluorico y oxálico, con el aceite de hígado de bacalao y los ferruginosos, y con la helicina, 124, 125.

— tratamiento de ella con las inhalaciones iódicas, 334.

Títulos falsos, 59, 72, 87.

Tópico anticarbuncoso, 53.

Traumatismo (de la) en las afecciones inveteradas de la piel, 31.

Trementina: buenos efectos de su esencia contra las hemorragias, 261.

Tumor lagrimal: casos en que debe operarse, 250.

— curado con el acetato de plomo, 412.

Tumores erectiles: estudios clínicos sobre ellos, 292.

— hemorroidales: cauterización circular de la base de ellos; por Amussat (hijo), 73, 81, 99.

U.

Úlcera en la lengua: cuerpo extraño; fragmento de diente, 412.

Úlceraciones del frenillo de la lengua en la coqueluche, 149.

— sífilíticas tratadas ventajosamente con el emplastro de Vigo, 213.

Úlceras atónicas (curación de ellas), 46.

— canceroides: naturaleza y tratamiento de ellas, 237.

— curadas con el ungüento de cal de Sponder, 182.

— sífilíticas en la parte posterior de la boca: tratamiento de ellas, 349.

— venéreas primitivas: condiciones que tienen que favorecer la infección sífilítica; por el señor Pinilla, 370.

Ungüento mercurial: modo de prepararle en 15 minutos, 31, 182.

Union médica proyectada en Valencia, 61.

Uñero ó uña encarnada (del tratamiento del), 77.

Urato de cal (depósito de) en las paredes de los orinales, 30.

Uretra: modo de evitar su obliteración después de amputado el miembro, 37.

Uretrotomía: nuevo procedimiento de delante hacia atrás, etc., 158.

Útero: inversión completa, extirpación del órgano, curación, 262.

Uva ursi: de su empleo en los partos, 86.

V.

Vacuna en estado líquido: modo de conservarla, 269.

Vaginitis aguda y crónica curadas con la tintura de iodo, 69.

— ensayos comparativos de sus diversos tratamientos, 165.

Valerianato de zinc (del) contra el cólera, 5, 39.

Varicocele: nuevo procedimiento para curarle, 101.

Variedades.

— Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de Madrid en los diferentes meses del año: 48, 72, 103, 127, 152, 183, 234, 286, 318, 359, 391.

— Almanagues médicos: 32, 64, 104, 136, 168, 207, 239, 278, 310, 343, 375, 415.

— Apertura de la Universidad central, 336.

— Apunte biográfico del Dr. D. Gerónimo Lorenzo, 342.

— Asesinato de un médico en Barbastro ó en Galdá, 230, 259.

— Asociaciones provinciales, 286.

— Atropello (nuevo) médico, 270.

— Baños, 72.

— Bastones (los), 201.

— Carne de caballo usada como comestible, 416.

— Cátedras: provisión de ellas; 354, 393, 402.

— Charlatanismo farmacéutico, 400.

— Comunicación notable sobre el cólera; por el presbítero Sr. Villalva, 309.

— Congreso internacional estadístico de París, 301.

— Congreso de Sanidad, 399.

— Consejo de Estado, 407.

— Consejo de Sanidad (instalación del), 407.

— Cuerpo de Sanidad de la armada, 358, 367, 406.

— Curanderos en el cólera, 278.

— Idem tontos, 416.

— Dementes: nota estadística de los habidos en el Hospital general de Madrid; 176, 215.

— Derrota de la homeopatía, 310.

— Desacierto de un subdelegado de Jerez, 357.

— Destitución notable del Sr. marqués de Valgornera, 375.

— Discurso inaugural de la Universidad de Valladolid; por el Sr. Pastor y Lopez, 326.

— Dos palabras al Restaurador Farmacéutico, 406.

— Edicto convocatorio á las plazas de la inclusa y del hospital de Madrid, 294.

— Id. ilegal sobre las oposiciones del Hospital, 294.

— Enfermedades reinantes de medicina en el Hospital General de Madrid durante los diferentes meses del año: 7, 48, 79, 112, 143, 183, 215, 247, 286, 318, 359, 391.

— Enseñanza médica en Francia, 384.

— Esplendidez municipal, 167.

— Explicación, 342.

— Id. Satisfactoria al Sr. Cospedal, 326.

— Esposición de la asamblea quirúrgica á las Cortes, 331, 359.

— Id. la que hace el cuerpo de Sanidad naval, 358.

— Estadísticas diversas, 96, 120, 191, 200, 392, 416.

— Estados sanitarios de Madrid: todas las últimas planas.

— Farmacopea oficial: ¿Cuándo se publicará? 309.

— Fragmento (un) parlamentario, 374.

— Funerales del Sr. Delgrás, 153, 167.

— Id. del Sr. Nadal, 127.

— Honor dispensado á las clases médicas, 317.

— Honorarios de los médicos: privilegio en Francia concedido á ellos, 383.

— Instrucción pública, 239.

— Invitación á nuestros profesores, 341.

— Ley de Sanidad, 161, 317.

— Libertad profesional del médico, 231, 285.

— Medicina: lo que fué y lo que debía ser y lo que es; por el Sr. Góngora, 395.

— Médicos pescadores, 367.

— Necrologías diversas: 8, 16, 52, 56, 72, 80, 88, 128, 208, 232, 280, 288, 296, 304, 310, 319, 320, 336, 352, 360, 392.

— Oposiciones: valor de ellas, 32.

— Palabras de un diputado en las Constituyentes (el Sr. Alfonso), 222.

— Partidos, 6, 207, 366.

— Pensiones, 406.

— Plan de estudios médicos, 393.

— Plazas de hospital, 7.

— Posición especial de los médicos homeopatas, 254.

— Premio de mentirillas, 366.

— Presentación de títulos, 222.

— Pretensiones exageradas, 358.

— Previsión laudable, 415.

— Provisión de cátedras, 395.

— Rasgo filantrópico del Sr. Gomez de la Mata y de otros, 254, 263.

— Reclamación del Sr. Navas, 383.

— Recompensas, 375.

— Rectificación (una), 259.

— Recuerdo oportuno, 367.

— Sanidad naval: 358, 398.

— Satisfacción cumplida á un subdelegado de sanidad, 307, 342.

— Sentidas quejas de la clase médica, 286.

— Situación actual por el cólera en Madrid, 167.

— Sorteo de médicos en Zaragoza, 244.

— Súplica de un médico puro muy metódico, 120.

— Supresión de ciertas universidades, 175.

— Títulos falsos, 407.

— Títulos médicos (los): ¿conviene que sean válidos en las otras naciones? 301.

— Vermífugo muy eficaz contra las lombrices, 38.

— Id. llamado de las señoritas de Gardillou, 149.

— Vestuario y prendas de equipo del soldado; por el Sr. Vazquez, 234.

— Vidrios de color para facilitar la visión al través de la niebla, 205.

— Vino en lavativa (del) en ciertas enfermedades y circunstancias, 149.

— Viruelas: medio profiláctico contra ellas; por Richard, 125.

— (modo de quitar las cicatrices de las) con las aplicaciones del iodo, 371.

— negra: curada con la limonada sulfúrica; por el Dr. Kosciakiewicz, 314, 347.

— Vómito matutino de las embarazadas (del) y de su tratamiento, 5.

FIN.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
400 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Desengaños y esperanzas.—Estudios clínicos, por el Dr. D. José González Olivares.—LITERATURA MEDICA. Sobre el influjo que en la propagacion y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis María Ramírez y de las Casas Deza.—ASUNTOS PROFESIONALES. Consideraciones sobre el proyecto de Emancipacion médica.—PRENSA MEDICA. Medicina: Induracion considerable de las glándulas submaxilares y sublinguales curadas con una pomada de óxido negro de cobre.—Tópico anticarbuncoso.—Del valerianato de zinc contra el cólera.—Del vómito matutino en las mujeres embarazadas, y de su tratamiento.—Nuevo tratamiento de la tibia.—Contraindicacion del cornezuelo de centeno en la práctica de los partos.—Sobre el tratamiento de las mastitis de las nodrizas.—Desgarradura de los intestinos; sutura a punto por cima; curacion.—Procedimiento operatorio muy sencillo para deprimir los cuerpos extraños situados en el exóforo cuando no es posible extraerlos por la boca.—Metástasis purulenta. Presencia del pus en las orinas á consecuencia de la desaparicion de un absceso en el antebrazo izquierdo.—Lumbago. Amasamiento y cloroformo.—Oftalmias. Cloruro de cal.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comision central. Secretaria general.—VARIETADES. Partidos.—Plazas de hospital.—Enfermedades reinantes en el hospital general de esta corte durante el último mes de diciembre.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

Desengaños y esperanzas.

Un año ha trascurrido desde que, llenos de entusiasmo, dimos comienzo á la publicacion del Siglo Médico. ¡Año bajo muchos aspectos azaroso! ¡año fecundo en risueñas ilusiones, pero tambien en amarguísimos desengaños!

¿No es cosa muy natural, cuando pasa un período tan marcado de tiempo, dirigir una mirada retrospectiva en averiguacion de las ventajas alcanzadas, de los progresos científicos que se han hecho, de los bienes adquiridos ó de los males experimentados? Pues he ahí lo que gustosos hiciéramos nosotros, á no ser una tarea que nos apesadumbra la de volver atras la vista para examinar, siquiera sea fugazmente, ese agitado período.

Al empezar el pasado año de 1854 esperábamos que se verificase una reorganizacion magnífica de las clases médicas. Suponiase cercano el momento en que fuera sometido á la aprobacion de las cortes un proyecto de ley de instruccion pública concienzudamente elaborado por una comision compuesta de personas muy entendidas. Contábase como segura la próxima publicacion de un arreglo sanitario, estenso, completo, que abrazara así el sistema de cuarentenas marítimas y el servicio en los puertos y los lazaretos, como todo lo que en el interior puede conducir á la conservacion de la salud pública. Estaba favorablemente resuelto el estenso y luminoso informe del Consejo de Sanidad relativo á la asistencia médica de los pueblos y de los menesterosos, que al cabo fué rubricado en 5 de abril por S. M. la REINA. Esperábase que las Academias médicas cobraran nueva vida y se elevaran á la consideracion é importancia que permite una asignacion suficiente para hacer impresiones, para ofrecer premios y para otras cosas no menos importantes. Era reputada como muy posible una pronta reforma en las ordenanzas de farmacia, y parecia próxima á salir una disposicion que cortara de raíz el escandaloso tráfico de los remedios *específicos* y *secretos*. Proyectos de colegios médicos empezaban á rodar por algunas cabezas de profesores entusiastas, que en medio de su ardimiento consideraban de facilísima ejecucion cuanto, llevados de su buen deseo, concebían. ¡Qué esperanzas tan risueñas despertaba en fin el realizado proyecto del Comité médico, y qué dorado porvenir descubria la vista de los profesores españoles, por tanto tiempo egercitada sobre cuerpos oscuros que ni un rayo de luz reflejaban sobre sus pupilas!

¡Pero todo se ha desvanecido! ¡De tantos proyectos uno tan solo llegó á madurar; y su fruto nos fué arrebatado cuando debíamos principiar á aprovecharle!

Motivo sobrado era este paradescorazonarnos; que no hay voluntad bastante firme para luchar un año, y otro, y veinte contra una resistencia tan tenaz. Pero hechos ya á resistir y firmes en nuestro propósito de procurar las mejoras, solo han servido los reveses para que redoblemos el empeño.

Le redoblabamos en efecto, y auxiliados de todos nuestros compañeros de periodismo médico, y contando con el apoyo eficazísimo de los ilustres comprofesores que tenemos en la Asamblea, tenemos esperanzas de que tan prolongadas tareas lleguen á dar fruto mas colmado y en mejor sazón que hasta aquí.

Este año, como el anterior, parece próximo á publicarse, bien sea bajo la forma de ley, bien bajo la de decreto, un arreglo sanitario que deberán completar ulteriores trabajos. Este año, como el anterior, se piensa someter á las cortes un nuevo plan de instruccion pública. Y de esperar es, en fin, que las clases médicas mejoren algo (el empeoramiento no cabe) ya por sus propios y exclusivos esfuerzos, si llega á realizarse el proyecto de *Emancipacion* conocido de nuestros lectores, ya porque los diputados médicos logren alguna ventaja tocante á los partidos.

Con motivo de las elecciones de diputados primero, y ahora con el de la *Emancipacion*, nuestros compañeros de las provincias han hecho esfuerzos heroicos para sacudir el yugo que les oprime y afrenta... ¡Qué lástima que tan noble anhelo quede impotente y valdido por falta de direccion oportuna! No hay clase que mas se afane para alcanzar una especie de regeneracion que haga su dicha; pero... ¡la mata, la anonada, la ahoga el desconcierto!

Así nos hallamos, bajo el aspecto profesional, ahora que empieza el año de 1855. Veremos si el año próximo ha tenido realizacion algo de lo que esperamos con ansia.

El Siglo Médico no omitirá diligencia alguna para conseguirlo.

Merecen en este sitio mencion especial los servicios eminentes de los compañeros que han tenido la gloriosa pero desgraciada suerte de luchar contra el destructor monstruo que aborran las cenagosas orillas del Ganges... ¡Cuánto heroismo por su parte, cuánta abnegacion, cuánto valor y cuánto desinterés! Pero ¡qué olvido, qué desprecio tan humillante por parte del Gobierno! ¡Dios los premiará, que es bondadoso y justo!

Bajo el aspecto científico no ha hecho grandes conquistas la ciencia en el año que acaba de transcurrir; año tan escaso en acontecimientos de valer, que dudamos se vea citado en las páginas de la historia de la medicina.

ESTUDIOS CLÍNICOS.

Por el doctor D. José González Olivares.

PROLOGO.

Tenemos en nuestro poder varios escritos clínicos muy importantes de este ilustrado colaborador, dignísimo catedrático de la Facultad de medicina de Santiago, y nos proponemos irlos insertando en nuestras columnas, no solamente para la general instruccion y comun apro-

vechamiento, pero ademas para estímulo de otros profesores que ocupan puestos en que pueden cultivar el mismo género de estudios.

Si en los años trascurridos desde que se establecieron en nuestras escuelas las clínicas médicas, quirúrgicas, de obstetricia, etc., hubieran todos los profesores recogido los importantes hechos prácticos que han pasado bajo su vista, algo mas habria adelantado en nuestro país la ciencia, y muy probablemente comenzaria ya á presentar un sello de originalidad que la imprimiese carácter, formando los primeros lineamientos de una medicina *verdaderamente española*.

Mas por desgracia son pocos los catedráticos que han recogido esas observaciones, y menos aun los que, de las recogidas, han deducido cosa alguna que pueda admitirse y permanecer en el seno de la ciencia.

Penetrado de esta verdad y animado de este espíritu el doctor OLIVARES, vá á ofrecer al público el fruto de sus tareas clínicas; no con el ánimo de que se adopten sin examen sus opiniones y su práctica, antes con el de que se analicen y discutan, haciéndolas pasar por una especie de purificacion, de la cual salga solamente lo verdadero y lo útil. Sus deseos y aspiraciones quedarán plenamente satisfechos si logra que hablen y escriban dignísimos profesores españoles, á quienes una escasa modestia contiene mas de lo conveniente.

Persuadido de que en cirugía no hay una clasificacion que lleve ventajas de importancia sobre otra cualquiera, antes de que todas ofrecen inconvenientes, renuncia á seguir en sus escritos mas orden que la primacia reclamada por la frecuencia, la gravedad, la rebeldia, ó el escaso estudio de las dolencias quirúrgicas. Así es que dá comienzo á sus tareas por la historia general del cáncer (enfermedad muy comun en Galicia, y tan grave como todos sabemos), siguiendo luego la de la sífilis en general, las fistulas de ano y del saco lagrimal, la gangrena senil y la producida por el cornezuelo del centeno, el flemon difuso, la erisipela flemmonosa y el flemon erisipelatoso, los aneurismas, los pólipos de la nariz y seno maxilar etc., etc., etc.

Propónese ademas ventilar algunos puntos cuestionables que en los libros no aparecen bien determinados, ni han merecido el asentimiento de todos los profesores, aunque la práctica los tenga resueltos; por ejemplo los dos siguientes: inconvenientes de la prolongacion del prepucio para el libre ejercicio de las funciones del aparato urinario y genital; ¿es preferible la estirpacion de los falanges en los padados de tercera especie?

Por último, tiene el intento de terminar con una introduccion á la clínica quirúrgica, en que consigne sus ideas relativamente al diagnóstico quirúrgico, modo de formar las historias, cuanto se refiere á las operaciones en general, etc.

Es decir, que nuestro amigo el doctor OLIVARES se propone publicar en las columnas del Siglo Médico, nada menos que una clínica quirúrgica completa. Sin mas que ordenar y perfilar un poco mas los artículos publicados, tendria á muy poca costa formado un libro de grandísimo interés.

Le debemos las mas cordiales gracias por la atencion y buena amistad con que nos distingue, y acojemos sus escritos con aquel aprecio distinguido que merecen los de un práctico tan acreditado y notable.

LA DIRECCION.

Una enfermedad tan común, tan mortífera, repugnante, horrible y equivoca como el cáncer, no la hay entre todas las que afligen al género humano, y especialmente á los naturales de las cuatro provincias en que está dividido el reino de Galicia.

Desde el momento en que un profesor fija su residencia en un punto cualquiera de este territorio, se vé asediado por un sin número de víctimas sacrificadas á esta hidra, que imploran de él un pequeño descanso á tanto sufrimiento, que le suplican, con las lágrimas en los ojos y con las mas significativas expresiones del sentimiento, que á toda costa les liberte de los martirios de todo género á que se ven condenados. La muerte es el beneficio mas grande que piden á voz en grito: «córteme V. la cara; hágame V. pedazos; todo es preferible á la situación en que me veo: son insoportables mis padecimientos, soy repugnante y asqueroso para mis objetos mas caros, para mí mismo, y ansio el término de una vida tan penosa.»

Situación mas aflictiva y congojosa no la puede haber para un médico que, si bien se conduce del enfermo, desea, por instantes, separarle de su lado; porque el olor que despiden es nauseabundo y tan pegajoso, que durante algunas horas le hacen sus narices recordar aquel desgraciado, á quien se vió precisado á manifestar su impotencia, la de la ciencia.

Si la fortuna, ó la desgracia, hacen que antes de llegar el mal á tan fatal término, cuando está en sus principios, en sus rudimentos, llegue á manos de un médico, entusiasmado este en presencia de tan insignificante enemigo, se enorgullece, manifiesta sin rebozo que el mal es poco grave, que es de fácil, sencilla y pronta curación radical; pero ¡ah! ¡muy en breve, un terrible desengaño comprueba que el mal, que parecia pequeño, es de la mayor consideración! El enfermo atribuye á los remedios el rápido incremento que adquiere. Uno y otro reniegan de la ciencia. En fin, el médico, en presencia del cáncer, cruza sus brazos, cuando el mal ha adquirido alguna extensión, se equivoca, pierde su prestigio, su clientela y se hace odioso, si este infortunio le alcanza en sus primeros momentos.

El cáncer, con circunstancias tan peculiares, ha debido llamar la atención de los médicos desde la fundación del arte de curar. En efecto, las obras mas antiguas nos demuestran claramente, que las enfermedades cancerosas no solo eran conocidas en los mas remotos tiempos, sino que se sabia tambien su gravedad y la importancia de su curación. Entonces, careciendo de conocimientos anatómico-patológicos, de los que suministran la química y la fisiología, en vez de investigaciones exactas y fundadas sobre una observancia rigurosa, se limitaban á buscar medios que destruyesen el mal en el punto en que se le veia aparecer: tendian tan solo al objeto final, á la curación.

Después de tantos siglos, auxiliados con los vastos conocimientos que suministran la química, la física y la fisiología; con los trabajos improbos de la anatomía patológica; con el estudio profundo y detenido de la estructura de nuestros tejidos, ¿qué se adelantó? Sensible es decirlo: apenas una línea hemos marchado en el camino del verdadero progreso, del progreso científico.

En vez de andar en busca de un remedio secreto que cure radicalmente el cáncer, y comprarle á un alto precio, sin saber que era lo que tan caro se pagaba, la química revela sus componentes, y constituye otros de propiedades análogas. Ya no se consideran como la piedra filosofal la pasta de F. Cosme, los polvos de Roussellant, los del boticario de Loches, para la curación del cáncer: se los sustituyen con iguales resultados, ahora en estos tiempos, los polvos de Dupuytren, la pasta de Cancoin, la de Viena, los polvos de Filhos y la pasta sulfuro-azafranada. Estos remedios son mas modernos, sin que por eso tengan otro objeto, ni mas virtud que los ya conocidos. Los trabajos de eminentes profesores alcan-

zaron mucho en el estudio del diagnóstico: clasificaron los diferentes tejidos anormales; pero no han llegado hasta el día á conocer y distinguir, de una manera exacta, la naturaleza diferencial de los diversos elementos que se han hallado en los tumores. Según la opinión de célebres anatomo-fisiologistas, es cierto que se puede reconocer en la gran mayoría de casos si un tumor es canceroso ó no lo es; y sin prejuzgar la cuestión de la naturaleza íntima de las células cancerosas observadas con el microscopio; sin querer pretender que sean estas el elemento canceroso propiamente dicho, no hallan en tales células un aspecto especial que pueda ordinariamente hacerlas distinguir de las células del cartilago, de las epiteliales, de la grasa y de los elementos glandulares y fibro-plásticos.

Lo sentimos, pero, preciso es decirlo, todavía no se ha podido hallar la contraseña clínica; la comparación de la observación á la cabecera del enfermo, con el resultado del examen anatómico y microscópico.

Síguese de esto que, careciendo de una base sólida para definir y deslindar el cáncer, debe confundirse con los tumores epidérmicos y fibro-plásticos, las hipertrofias glandulares, etc.

¡Hé aquí el motivo de tantas equivocaciones funestas para el médico, para el enfermo y para la ciencia!

Lejos de nosotros, sin embargo, la intención de vituperar á tantos y tan célebres escritores; de menospreciar los síntomas, las señales que, con profundo estudio, han presentado como distintivos de esta enfermedad.

Los médicos alemanes dan un gran valor á las observaciones microscópicas para el conocimiento del cáncer, y si bien hasta ahora no las miramos con grande fé, persuadidos estamos de que con el espejo de aumento se ha abierto un gran camino para que algun día se consiga tocar la perfección en el diagnóstico diferencial; esto es, apreciar, en el estudio del cáncer, todos los caracteres que se ofrezcan á la observación, bastantes para separar, para no confundir todas las enfermedades curables que han sido involucradas hasta el día con esta afección. Toda vez que el adelantamiento sea positivo, se tiene mucho hecho para inquirir los medios capaces de evitar la predisposición y aun de curarlas después que se han desenvuelto.

No se ha dado un paso positivo en la curación; no se conoce la causa ó causas que engendran la predisposición, ó que desarrollan la enfermedad; no hay un solo medio que detenga su marcha destructora, ni calme por un momento los sufrimientos horribles; con ninguna cosa, en fin, se puede tranquilizar para el presente, ni para el porvenir, al desgraciado enfermo que padece el cáncer.

DEFINICION.

El cáncer es una enfermedad especial, diferente de todas las otras, que se desarrolla en virtud de una predisposición particular, congénita ó adquirida.

El carácter fundamental del cáncer, como tejido, es crear en la trama de nuestros tejidos una materia nueva. Así es que el tejido canceroso se diferencia de todos los otros tejidos, tanto normales como patológicos.

Esta sustitución demuestra una tendencia marcada á la propagación; no de un individuo enfermo á otro sano, sino á diferentes partes del mismo organismo.

El cáncer no es contagioso: estiende su radio desde el punto en que primitivamente se fijó, haciendo desaparecer mas y mas las partes que lo rodean; invade en seguida los tejidos vecinos, ó se traslada, no sabemos cómo, á sitios muy distantes. Algunas veces, sin estenderse su radio en el punto en que primero se le vió, llega á difundirse por toda la economía; y esta infección general arrastra siempre la destrucción, la muerte; después de la cual se hallan depósitos cancerosos muy lejos del asiento primitivo del mal.

El cáncer recidiva casi siempre; bien sea en los puntos en que se le arrancó, bien sea en otros mas ó menos distantes.

Ninguno de los caracteres que indicamos del cáncer, incluso el de los elementos microscópicos, tienen un valor patognomónico seguro.

Decimos que es una enfermedad especial: la observación clínica lo demuestra. Aparece en un punto cualquiera de la periferia un cáncer; la economía, por un tiempo mas ó menos largo, queda indiferente á un mal que la ha de alterar y producir su ruina. Lo mismo es que se le destruya profundamente ó que se le deje estar; muchas veces es preferible no tocarlo (*nolli me tangere*, decían los antiguos), pues aunque con los tejidos enfermos se destruya ó se separe no solo el tejido en que está depositado el canceroso, sino los que estando sanos se hallan inmediatos, la predisposición individual no se arranca ni se destruye; la causa primera reside en el organismo en general.

Puede estarse seguros de que habiendo predisposición general en el individuo, la reproducción es inevitable: el periodo terminal de consumición, de infección cancerosa, sobrevendrá infaliblemente. ¿Cuál es la enfermedad que ofrece semejante carácter? La historia de todos los demás productos accidentales nos demuestra una marcha clínica bien diversa. En todos los productos accidentales, exceptuando los tubérculos, se reconoce un elemento normal. Verdad es que el canceróides epidérmico tiene los rudimentos del tejido normal; y á pesar de eso no es fácil, por mas que se esfuerzan los micrografos, separarlo del cáncer, á lo menos en el estado actual de la ciencia.

En ninguna cosa, como en el estudio de las afecciones cancerosas, ha tenido la micrografía moderna la pretensión de sobreponerse á la ciencia en general, dictarla sus resultados é imponerla sus concepciones mas ó menos ingeniosas. Estudiando la composición molecular de los diferentes tumores, los micrografos establecieron una distinción entre los cancerosos propiamente dichos y los que llaman ellos epiteliales. Además de que esta distinción se halla basada en la existencia de la célula característica del cáncer en los primeros, y la no existencia de esta misma célula en los segundos; en hallarse en estos células bien diferentes, análogas á las de las epidermis, de lo que viene el nombre de epiteliales; ser primitivamente homeomórfos; no ser sus recidivas en puntos distantes del asiento primitivo; carecer de irradiaciones linfáticas; en fin, no tener un depósito canceroso verdadero, ni tampoco epidérmico en sitios distantes del mal.

Nosotros no podemos en manera alguna negar estas verdades; pero tampoco debemos dejar pasar la consecuencia, que si bien es legítima, tambien es errónea y de tristes resultados. Todo lo que no es idéntico en la naturaleza, es en último término diferente.

No tenemos hechos estudios clínicos con el vidrio de aumento, así es que dando todo el valor, y profesando profundo respeto á los sabios investigadores micrografos, decimos: que los tumores cancerosos y los epiteliales son de diferente naturaleza, micrográficamente hablando.

Sacando la cuestión de este terreno y considerando bajo el punto de vista quirúrgico, lo repetimos, no hallamos absolutamente diferencia alguna entre estas enfermedades. Una misma la vemos en su origen, en su causa, idéntico es su curso, su tendencia á la recidiva, á la extensión local, á la infección de los ganglios vecinos; el término es siempre fatal; los medios de evitarla nulos, y la ablación, la destrucción total de la parte afecta llega, en fin, á trastornar la economía, produciendo una fiebre y unos fenómenos generales, sino idénticos, muy semejantes cuando menos á los del cáncer.

Yo creo que la diferencia que puede haber entre una y otra de estas indisposiciones consiste, en que el cáncer reconoce una predisposición general, parte de adentro afuera: el canceróides reconoce una predisposición local, camina de fuera adentro: desde un punto, mas tarde ó mas temprano, infecta toda la economía, y llegado este caso la analogía, la semejanza no pueden ser mas idénticas.

Quando la predisposición es de todo el orga-

LITERATURA MÉDICA.

Sobre el influjo que en la propagacion y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis María Ramírez y de las Casas Deza.

(Véase el número 51.)

nismo, cuando existe una diátesis, conforme aparece el cáncer en un punto visible, ninguna razon hay para que deje de presentarse en otro que no esté al alcance de nuestros sentidos. Y como el cáncer permanece por un tiempo indeterminado sin dar muestras de su existencia, siguen los dos ó mas puntos atacados un curso lento, oscuro: aquel que esté mas expuesto á los agentes exteriores y de irritacion corre sus periodos con mas celeridad, llama hacia si la accion de la naturaleza y la atencion del enfermo, y sus fenómenos, patentes y manifiestos, oscurecen los interiores, latentes y ocultos, hasta que sus progresos son tales, que por si solos bastarian para desarrollar en los órganos de la economía alteraciones idénticas á el mismo.

Si el punto exterior se destruye, si se le separa totalmente, el que existia oculto se desarrolla, crece y sigue la marcha que hubiera seguido el exterior, á no haberle hecho desaparecer por completo. Por esa razon, á no dudarlo, se ven depósitos cancerosos en el cáncer y no se hallan en el canceróides, sino ya hacia el último término, y algunas veces ni entónces.

La observacion clinica nos demuestra esta verdad; así como nada nos ofrece que pueda establecer límites entre el cáncer y el canceróides.

Los tumores epiteliales y los cancerosos tienen una recidiva local: en los primeros siempre, en los segundos alguna vez: la recidiva en estos es general siempre, la afeccion característica se corre rápidamente á las cavidades espánicas.

A pesar de tan ligerisima diferencia, se descubre en ella misma esta singular facultad de reproducirse: en unos y otros la recidiva es igualmente frecuente, carácter que nos ofrece un apoyo mas en favor de la opinion que emitimos.

Pocos son los dias en el año en que no tenga que hacer la ablacion de un tumor canceroso, ó la cauterizacion de una úlcera carcinomatosa, de esas conocidas por los antiguos con el nombre de *nolli me tangere*; y á decir verdad son muy pocos, poquísimos, en comparacion al número de los operados, los exentos de recidiva. A este hospital estan llegando muchos con la reproduccion de la enfermedad, sea que se hubiesen operado en él, ó en otros puntos, por distintos profesores.

La diferencia esencial, la única en que en último término se establece entre los tumores epiteliales y los cancerosos, y esto no siempre, es la que los micrografos hallan muchas veces: que es la existencia de células epidérmicas en los primeros, y cancerosas en los segundos.

No he hecho observaciones micrográficas; pero un distinguido catedrático que fué de esta escuela y ahora lo es de la de Salamanca, que tiene mas paciencia que yo, hizo varias y sufrió muchas equivocaciones, saliéndole fallidos sus pronósticos basados en la existencia ó no existencia de la célula característica; así es que hubieran hecho mejor en establecer otro punto de comparacion diferente; porque con el auxilio de esta analogia que invocan, el canceróide tiene una composicion semejante á la de las producciones córneas de los pies, que son, como todos saben, compuestas de láminas epidérmicas.

Semejante composicion no es sostenible en la práctica. El canceróide, caminando desde el exterior al interior, desde un punto aislado de la economía á toda ella, su marcha es mas lenta; destruye los tejidos blandos, gana en seguida los huesos, los ganglios vecinos. ¿Qué resultará de esto? Que haciendo incesantes progresos, destruyendo sobre la marcha todos los tejidos circunvecinos, tardará seis meses, un año; pero no por eso dejará de ser menos cierta la muerte, la muerte que he oido pedir á voz en grito con todas las veras de su alma al desgraciado enfermo, repugnante á cuantos le rodean, repugnante y asqueroso para si mismo, ofrece el mas horrible cuadro que al médico puede presentársele en la práctica.

(Se continuará.)

Ciencias matemáticas. Las ciencias matemáticas deben contarse entre las que mas han sido cultivadas por los médicos y les han debido mayores progresos. El persa Abu Ali Alhossam ben Abdalaben Sina, llamado vulgarmente Avicena, se dedicó á su estudio y logró entender á Euclides sin necesidad de maestro. Gerberto, natural de la Auvernia, gran filósofo y matemático doctísimo, que llegó á ser pontífice en 999 con el nombre de Silvestre II, se cree que fué el que introdujo en las naciones cristianas las cifras numéricas de los árabes que aprendieron en las escuelas de Córdoba. Santiago Dondis dió pruebas de su gran pericia en la astronomia y en la ciencia del cálculo, construyendo en el siglo XIV el segundo reloj (2), que se conoce con el mecanismo de los del día en la ciudad de Padua; pero en esta célebre máquina no solamente se indicaban todas las horas, sino que se veia allí representado el curso de la luna y el movimiento aparente del sol pasando por los signos del zodiaco. Erasmo Bartolino abrió con sus escritos el camino para entender las obras de Renato Descartes. El inglés Guillermo Grisant dedicó en el siglo XIV sus vigilias á la empresa de hallar la cuadratura del círculo. Arnoldo de Lens, médico del Czar de Moscovia, en el siglo XVI escribió una introduccion á los elementos de Euclides, obra que comentó en el mismo siglo Jacobo le Pelletier, natural de Mans. El normando Pedro Polinier, Juan Lalemant, Gaspar Pencer, el dinamarqués Enrique Fuiren, el alemán Miguel Adelbarnier, y el italiano José Gazola en el siglo XVIII, cultivaron é ilustraron las ciencias matemáticas.

La astronomia, ciencia físico-matemática, parece tener particular relacion con la medicina segun el crecido número de médicos que en todos tiempos se han dedicado á ella. Teofrasto escribió la historia de la astronomia. Hipócrates se dedicó á esta ciencia para hacer de ella aplicacion á la medicina, y lo mismo aconsejaba á su hijo Tesale, recomendándole como utilísimo su conocimiento para la práctica de aquella. Mas con total independencia de la medicina, el paduano Pedro de Apono, á quien su sabiduría le mereció la estatua que le exigieron sus compatriotas, cultivó la astronomia entre las tinieblas del siglo XIII. En el XIV se dedicó á los mismos estudios Asculano Cicho, que escribió sobre la esfera de Sacrobosco, y en el siguiente Alfonso de Córdoba compuso un calendario perpétuo corrigiendo el de Abraham Zacuth, astrónomo del rey de Portugal, y formó unas útiles tablas astronómicas. En el siglo XVI el doctor Antonio Nuñez de Zamora, enseñó astronomia en la universidad de Salamanca, y publicó un tratado de cometas, sobre cuyo asunto escribió tambien el aragonés Francisco Fernandez Raxo. Enrique Lindhout á principio del mismo siglo dió á luz la obra titulada: *Speculum astrologiae*. El salmantino Juan Aguilera escribió: *Cánones astrolabii*, y tambien trató del uso de este instrumento Juan Martinez Poblacion, uno de los matemáticos mas insignes del siglo XVI.

Mas entre los médicos que mas eminentes servicios prestaron á esta ciencia debemos hacer mencion de aquel hombre célebre, que oscureciendo á cuantos astrónomos le habian precedido logró hacer una revolucion importante, desterrando errores envejecidos con que eternizó su nombre. Este es Nicolás Copérnico, natural de Thorn, en la Prusia polaca, que aunque eclesiástico, era tambien profesor de medicina.

Desde los primeros tiempos de la filosofia fué asunto de controversias el sistema astronómico del mundo, consistiendo estas especialmente en la colocacion del sol y de la tierra. Pitágoras, Filolas, Platon y Aristarco creyeron á aquel astro colocado en el centro del mundo, y á la tierra girando al rededor de la region del fuego segun el modo de espigar de los discípulos de Pitágoras; opinion la mas conforme con los fenómenos celestes y con la razon, aunque opuesta al testimonio de los sentidos. Por esto acaso se fué desechando poco á poco hasta llegar á sustituirle en el siglo II el absurdo sistema de Tolomeo; mas aparece en el XVI aquel astrónomo infatigable, resucita la opinion de Pitágoras, se aplica á probarla inconcusamente por medio de sus continuas observaciones en el largo espacio de 30 años, y desde aquel tiempo, aunque no sin alguna oposicion, se vá generalizando y llega finalmente á ser el sistema de Copérnico una tesis admitida por todos los sabios. Esta insigne revolucion, de mas importancia sin duda que muchos de los descubrimientos aislados que se han verificado despues, es bastante para que á la profesion médica se deban en esta ciencia las mayores alabanzas.

Cultivaron tambien la astronomia en el siglo XVI los tres célebres médicos llamados Gerónimos, Fracastor, Cardano y Capivacio, y los dos Gabrielles Falopio y Frascata. Ilustróla igualmente con sus escritos el alemán Juan Briander, que hizo varios descubrimientos y perfeccionó algunos instrumentos utilísimos para la ciencia. En tiempos posteriores David Gregory, de la universidad de Oxford, fué profesor de astronomia y dió á luz unos elementos de esta ciencia en latin. Jacobo Lansbergio, de Gante, insigne astrónomo del siglo XVII, escribió una apologia de los comentarios de Felipe Lansbergio sobre el movimiento diurno y anuo de la tierra, segun la doctrina de Copérnico contra Fromondo. Nicolás Mulerio, de Brujas, dió á luz, siendo profesor de Groninga, las obras de Copérnico, ilustrándolas y aumentándolas con notas muy importantes, y Burchel de Volder, holandés, hizo á la astronomia el servicio de dar á luz las obras del sabio cris-

tiano Huygens, despues del fallecimiento de este en 1693. El portugués Manuel Bocarro fué astrónomo distinguido á principios del siglo XVI. El Dr. D. Gonzalo Antonio Serrano, natural de Córdoba, escribió una voluminosa obra de astronomia universal, teórica y práctica, en el siglo XVIII, y tradujo del latin las tablas astronómicas del P. Juan Bautista Ricciolo que corrigió y dió á luz con el nombre de filípicas en honor del rey de España Felipe V. Finalmente, ya en nuestros tiempos merece singular elogio el español D. José Celestino Mutis. Habiendo pasado á América este sabio botánico, con el objeto de conocer mas y mas el reino vegetal de aquel vasto continente, concibe y ejecuta la plausible idea de erigir á Urania generosamente el primer templo que tuvo en aquellos paises, para observar el hemisferio que aun no habia sido objeto de las vijilias de sus alumnos. La posteridad, por esto, no podrá menos de colocar á Mutis como fundador al lado del Landgrave Guillermo y Federico II de Dinamarca, y como astrónomo al de Ticho, de Kepler y de Hevelio.

La geografia y cronologia fueron muy cultivadas por no pocos médicos. El alemán Joaquín Vadian comentó el libro de *Situ orbis* de Pomponio Mela. Frisio Gemman, célebre matemático, aumentó la cosmografia de Pedro Apiano. Cultivaron igualmente esta ciencia Reinero Gemma y Paulo Toscanelli, médico de Florencia, amigo del gran Cristobal Colon, el cual aunque estaba muy persuadido de la certeza de sus ideas sobre descubrimientos de nuevas regiones ó nuevo camino para las Indias orientales, no obstante creyó que debia consultar á los hombres que gozaban el concepto de sabios y experimentados, y entre ellos con preferencia á Paulo Toscanelli, cuyas luces eran las que le inspiraban mayor confianza, y este aprobó los intentos de Colon y le confirmó en su propósito. Hé aquí como un médico influyó en el descubrimiento del Nuevo-Mundo.

El holandés Olivier Drappiers describió muchos paises de Asia, Africa y América, segun las relaciones de los viajeros. Juan Marsquis continuó la cronologia de Genebrardo hasta el año de 1699. El valenciano Gerónimo Muñoz, que floreció en el siglo XVI, ademas de ser doctísimo en los idiomas latino, griego y hebreo, fué insigne matemático é ilustró la geografia y el hebreo con sus escritos, por lo que dice de él Vicente Mariner:

*Cáluit historiam vatunquæ pæmata novit
Et quod divinus dogma Galenus agit...
Ingenio et linguis lustravit compita mundi.*

Este docto español enseñó el hebreo en la universidad de Ancona, y en Valencia desempeñó una cátedra de hebreo y otra de matemáticas. La universidad de Salamanca lo solicitó para las mismas cátedras, y estando en esta ciudad, su grande ingenio le impulsó á hacer experimentos como lo ejecutaba en otros ramos, sobre uno de los mas importantes del arte militar, y logró por estos medios descubrir el error del célebre Nicolás Tartaglia sobre aumentarse ó disminuirse el alcance de los cañones á proporcion de los puntos de la escuadra; lo que refiere su discípulo D. Diego de Alava, primer español que escribió de la artilleria, segun afirma D. Vicente de los Rios (1). Celebran á Muñoz los doctos matemáticos Taleo Hagecio, Cornelio Gemma y Ticho-Brahe, y sus escritos son comparados con los de los autores mas sabios, como Tolomeo, Euclides, Proclo etc.

El médico holandés Bernardo Vareno, hábil geógrafo, compuso una geografia en latin, muy estimada y muchas veces impresa, de la cual habiéndola antes aumentado, se sirvió en sus lecciones el sabio Newton. En nuestros dias, el Dr. Enrique Hall Sherwood, natural de Williamstown, inventó un instrumento llamado geómetro, para determinar las latitudes y longitudes así en la tierra como en el mar, fundándose en las leyes del magnetismo terrestre. Por último, dos médicos contribuyeron señaladamente á la correccion del calendario hecha por el pontífice Gregorio XIII: el mesino, José Molecio, que escribió con este objeto las tablas gregorianas, y el romano Luis Lelio Giraldi que auxilió estos importantes trabajos.

Estraño parecerá acaso que los profesores de medicina hayan hecho tambien algunos servicios á la náutica; mas los han hecho efectivamente. D. Juan II de Portugal en el siglo XV, procurando hallar los medios de perfeccionar la navegacion, no eligió á otros que á sus dos médicos, el maestro Rodrigo y el maestro José, para que conferenciasen sobre este asunto con el astrónomo Martin de Behem, y de aquí tuvo origen la aplicacion del astrolabio á la navegacion. Juan Bautista Morin cultivó con progresos la náutica. Bernardo Baldini en el siglo XVI escribió un método para medir el curso de las naves. Ricardo Boot, irlandés, hizo ver en un escrito las ventajas de los puertos de mar del país. El Dr. Lozano de Torres, médico de la Habana, para evitar la considerable pérdida de buques que se notaba en los mares de las Antillas y golfo mejicano, publicó en 1673 un *Arte de navegar*, en el cual corrige algunas reglas prácticas de náutica de los escritores que le habia precedido, y hace útiles aplicaciones de los adelantamientos hechos por Copérnico y Ticho-Brahe para la construccion de las tablas y mayor exactitud de las observaciones.

Aunque la arquitectura se cuenta entre las bellas artes, tiene sus fundamentos en las matemáticas, y nada importante podria ejecutar sin el auxilio de esta ciencia. Por esta razon debemos mencionar aquí á Luis de Luceña, el cual debe ser colocado entre los teóricos mas distinguidos de esta bella arte; y hallándose en Roma era uno de los nobles ingenios que concurrían á la Academia que se estableció en casa del arzobispo Colona, donde se trataba con especialidad de la arquitectura, y Guillermo Filandro lo cita con elogio en los comentarios á Vitruvio. La obra de este famoso arquitecto fué traducida y tambien anotada

(1) Discurso sobre los ilustres autores é inventores de la artilleria que han florecido en España desde los reyes católicos hasta el presente. Madrid, 1767.

de orden del rey de Francia por otro médico, Claudio Perrault, en lo que mostró la universalidad de sus conocimientos; y además escribió sobre esta ciencia, á que se dedicó con preferencia á la medicina, demostrando las verdaderas proporciones que deben tener los cinco órdenes greco-romanos.

Finalmente, para que ninguna ciencia matemática dejase de ser cultivada por los médicos, Félix Plater, Jorge Gerónimo Velschio, Paulo Zaquias y Virgilio Malvezzi, se igualaron en la pericia de la música á los mas famosos maestros de ella, y el célebre Dionisio Dolarit escribió la historia de esta delectable ciencia. Por último, el genovés Paganini, aficionadísimo á este arte, era el protector de sus profesores y de los alumnos que se dedicaban á ella.

Física. La ciencia de la naturaleza como relacionada mas que otras con la medicina, ha sido casi exclusivamente cultivada por los médicos, y no les ha debido menos que los demás conocimientos humanos. Hipócrates fué el primero que convencido de que para conocer la naturaleza de cada cuerpo separadamente, era necesario subir hasta los principios constitutivos del universo, se aplicó tanto á la física general, que ocupa un lugar preeminente entre los que mas se han distinguido en ella. El médico agri-gentino Empedocles, uno de los hombres mas sabios de la antigüedad, escribió un poema de física en que espuso un gran número de observaciones naturales, y de él fué probablemente de quien tomó Virgilio la opinion del alma del mundo, que con tanta elegancia indicó en el libro IV de las Geórgicas (1).

Rogerio Bacon en el siglo XIII, sin embargo de haber nacido en una edad escolástica, presintió los admirables descubrimientos de la física moderna, y señaló de antemano los métodos que debían hacerlos nacer. Puede decirse que Bacon fué el sucesor de Hipócrates y de Galeno, y el predecesor de Galileo y del célebre canciller de Inglaterra Francisco Bacon. Supo discernir en Aristóteles algunas verdades fecundas en que no se paraba su escuela; hizo varios descubrimientos y se propuso efectuar una reforma en el estudio de las ciencias, que por desgracia no fué ni siquiera intentada.

En los tiempos modernos, cuando la física mudando ya de aspecto principió á cultivarse por el verdadero camino de la observación y de la experiencia, muchos médicos hicieron estupendos progresos en esta ciencia. Lorenzo Juhert, catedrático de Montpellier, fué el primero que en el siglo XVI declaró contra la absurda opinion que sobre el vacío defendían con tanto empeño los escolásticos. Gilbert fué igualmente el primero que espuso con perfección los fenómenos de la electricidad. Tomás Willis fué catedrático de física en Londres, y uno de los primeros individuos de la real sociedad de aquella corte. Juan Keill fué tambien el primero que en el siglo XVII enseñó en Oxford verdadera física experimental, y la misma cátedra desempeñó en Montpellier en el siglo pasado Pedro Guisard. Perfeccionaron la máquina neumática que en 1634 habia inventado Oton de Guericke, los médicos Dionisio Papin, natural de Blois, y Pedro Van-Muschembroeck, que es considerado como uno de los primeros físicos de Europa. Juan Becher, de Espira, escribió una obra muy notable titulada: *Física subterránea* (2). El italiano Andrés Comparetti escribió de óptica. ¿Y qué físico se podrá poner en lugar mas preeminente que el famoso Galileo, considerado justamente como el padre de la física experimental? Domingo Cotugno, natural de la Pulla fué el primero que observó los fenómenos del agente que después se llamó galvanismo del nombre de otro médico y físico de Bolonia, Luis Galvani, el cual en un pequeño tratado sobre la electricidad hizo inmortal su nombre, y se propuso dar la explicación de unos fenómenos que han sido la admiración de los sabios. La maravillosa invención de los telégrafos eléctricos, feliz aplicación de la electricidad, se debe al médico español D. Francisco Salvá. Tomás Sidenham, Herman Boheraave y otros médicos hicieron grandes servicios á esta ciencia.

El Dr. D. Andrés Piquer, persuadido de la utilidad de los buenos conocimientos físicos, bien diversos de los que en su tiempo se enseñaban y llamaban así, que eran tan abstractos como los metafísicos, fué uno de las que mas promovieron el estudio de la física experimental en España, y el Dr. D. Antonio Fernandez Solano, natural de Montilla, pensionado por el gobierno español en la corte de París, sugelo de vastos y profundos conocimientos, fué el primero que desempeñó una cátedra de esta ciencia en Madrid, consiguiendo grande aplauso á fines del siglo XVIII.

Fueron célebres por sus talentos para la mecánica los físicos Félix Plater, Juan Becher, Juan Alfonso Borelli y Lorenzo Bellini, entre los cuales ocupa un lugar distinguido Dionisio Papin, natural de Blois, al cual tienen muchos, y entre ellos Arago, por autor de la aplicación del vapor como fuerza motriz, pues es incierto lo que se ha dicho de ser este descubrimiento debido al español Blasco de Garay (3). Jurin, secretario de la real sociedad de Londres y célebre matemático, se distinguió por sus disputas con Michelotti sobre el movimiento de las aguas corrientes, y sobre todo con la escuela de Leibnitz

(1) Deum namque ire per omnes
Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum:
Hinc, pecudes, armenta, viros, genus omne ferarum
Quemque sibi tenues nascentem arcessere vitas.
Verso 221 y siguientes.

(2) Creemos que esta obra pertenece á la ciencia que nos ocupa guiados únicamente por su título, pues no la hemos visto, aunque se pudiera sospechar que acaso sea de geología.

(3) D. Joaquin Rubio y Ors, catedrático de literatura española en la universidad de Valladolid, no ha muchos años vió en Simancas documentos que prueban que el ingenio de Garay se redujo á hacer andar un buque menor con ruedas en lugar de remos, las cuales eran movidas por hombres.

acerca de las fuerzas vivas. Finalmente, el médico inglés William Wollaston, que se dedicó á la física en fin del siglo pasado, y llegó á ser secretario de la real sociedad de Londres, además de haber descubierto dos metales nuevos, el rodio y el paladio, y el medio de hacer maleable la platina, inventó una porción de instrumentos, é indicó el fenómeno de la rotación de los imanes.

(Se continuará.)

ASUNTOS PROFESIONALES.

Muchos son los escritos que llegan á nuestras manos, ya aplaudiendo con loco entusiasmo el pensamiento de *Emancipación médica*, ya manifestando temores de que no llegue á realizarse cumplidamente, ó en fin, oponiendo ciertas consideraciones mas ó menos desfavorables á él; pero nos hemos propuesto desde luego ser muy parcos en la inserción de este género de escritos, por lo comun inconvenientes cuando se trata de llevar á cabo un proyecto sin duda alguna muy útil.

Entre los mas notables que hemos recibido estos dias últimos, se encuentran:

1.º Una especie de alocucion con el título *«A mis compañeros profesores»* escrita por D. Mariano Perez de Carbajales, en que aplaude el pensamiento de emancipación, se adhiere á él, y manifiesta vivos deseos de que la clase médica se levante de la humillación en que gime.

2.º Otro fechado en Toro y suscrito por los apreciables profesores D. Juan Andrés Enriquez, D. Patricio Lopez Arcilla, D. Valeriano Alvarez, D. Gregorio Ruiz, don Francisco Moro y D. Ricardo Lopez Arcilla, en el cual dan noticia de haber celebrado en dicha ciudad una reunion para tratar del asunto, y que en ella se manifestó grande anhelo por la realización de una sociedad médica general que conduzca á la emancipación de la clase, aunque temen no haya llegado todavia el momento oportuno, por faltar la debida compactibilidad y buena armonía. Quisieran, antes de adherirse por completo, ver que el espíritu de la clase condenaba las imputaciones calumniosas contra reputaciones bien adquiridas; que todos oyésemos con disgusto los ataques malévolos de la envidia; que estuviésemos mas dispuestos á oír y acoger los elogios que las censuras de nuestros compañeros; que reinase entre todos mútua tolerancia; que se guardaran los debidos miramientos á la ancianidad y demás circunstancias meritorias; que el espíritu científico subyugase al de especulación y desapareciese el charlatanismo bajo todas sus formas, y otras cosas por el estilo que significan la bondad, la moralidad y la armonía de sentimientos.

3.º Un extenso artículo, de nuestro colaborador Don Carlos Lúcia, que vamos á trasladar:

Consideraciones sobre el proyecto de emancipación médica.

¿Será mas afortunada la clase médica española en su nueva tentativa de emancipación? ¿Podrá conseguir hoy lo que ha largos años la tiene agitada con tanta razon como justicia? ¿Alcanzará la bandera enarbolada por los dignos profesores Garcia Lopez, Gallego y Amat el triunfo que no concedió el destino á los malogrados, congreso médico y confederación médica española?

No faltaremos en la ocasion presente al puesto de honor que nos señalan el deber y el respeto á la facultad: consecuentes en la linea de conducta que nos hemos propuesto seguir en la carrera profesional, hemos sido de los primeros en agregar nuestro nombre á la lista de los que se lanzan denodados á la defensa de los sagrados fueros de la profesion; pero esa misma consecuencia que nos ha llevado á depositar nuestro óbolo en la urna de las esperanzas de la clase, ese mismo celo que nos condujo en otras ocasiones á la arena de nuestra regeneración, nos impele hoy á oponer algunos reparos á la obra de nuestros ilustrados compañeros los autores del indicado proyecto. No de otro modo seríamos fieles á nuestros antecedentes y á nuestra conciencia; porque las observaciones que nos proponemos hacer, de modo alguno se dirigen á puntos de secundario valor, que conviene no suscitar en los momentos actuales, para evitar así complicaciones y entorpecimientos, sino que versan precisamente sobre las bases de la asociación, cuya solidez debe responder de su existencia misma.

Atendiendo al estado lamentable en que las clases facultativas se encuentran en España, mal conocerá su importancia quien no alcance las ventajas que pueden reportar de una asociación general, que vele por sus intereses morales y materiales tan respetables como desatendidos; pero ese mismo malestar, esa postración en que yacen la inmensa mayoría de los profesores, dificulta extraordinariamente la empresa gloriosa de organizar una sociedad cuyos estatutos sean rigurosamente observados; porque nunca se avinieron la miseria, el aislamiento y sus secuelas legítimas, con la abnegación y la caballerosidad que reclaman las sociedades de esta índole.

Es muy importante tener á la vista el cuadro desconsolador que ofrecen los médicos españoles, para no basar la Sociedad en compromisos que próxima ó remotamente pongan en riesgo el negro pan de que se alimentan; porque no sería justo ni prudente exigir que esta clase desvalida jugara esa misma subsistencia, que por lo mismo de ser misera le es necesaria para vivir, á la eventualidad

del buen ó mal éxito de un proyecto de asociación. No, los médicos españoles no pueden arriesgar el pan de cada dia que reciben bañado en el sudor de su rostro, porque sin ese pan de dolor, han de ser necesariamente víctimas de la mas cruel miseria; y no hay razon ni esperanza que basten á colocar al hombre prudente en la dura alternativa de morir de hambre con su familia, ó mejorar de condicion.

Preciso es, pues, que las bases de la sociedad que se intenta sean muy sencillas si han de tener alguna solidez; preciso es que para ingresar en ella se requieran pocos esfuerzos, si ha de comprender á la generalidad de unos individuos tan débiles; preciso es, en fin, que el profesor nada aventure al inscribirse, porque un gran número de los que deben hacerlo, nada pueden buenamente aventurar.

Creemos haber indicado nuestro pensamiento en las líneas que preceden, y seremos muy concisos en su esplanación, porque nos acompaña la idea de que está muy en armonía con la opinion general. Nosotros creemos que la Asociación no llegará á constituirse, ó se arruinará antes de dar fruto alguno, si no es muy parca en exigencias de parte de los socios; y como que anhelamos verla constituida y arraigada, deseamos que sus fundamentos sean bastante sencillos para que puedan ser fuertes; deseamos que se exija poco de los socios, para que todos los facultativos puedan ingresar en ella y observar fielmente sus preceptos; deseamos, en una palabra, una asociación fácil de crear y de sostener, porque sabemos que nuestra clase no puede acometer con buenos auspicios obras difíciles, y porque abrigamos la esperanza de que si conseguimos arraigarla en nuestro inculto cuanto fecundo suelo, crecerá lozana con el tiempo, y se ostentará magestuosa si se la cultiva con esmero.

En tropel se presentan á nuestra mente ejemplos que pudieran venir en apoyo de las ideas que acabamos de emitir; pero no incurriremos en la flaqueza de aducirlos, porque no seríamos justos si no considerásemos que á los lectores del *Siglo Médico* les son bien conocidos hechos numerosos que las justifican plenamente. Ahí está bien reciente el mal afortunado decreto de 5 de abril, que nada exigió de los profesores sino respeto á la ley y obediencia al gobierno; ahí está esa importantísima reforma que tenia en su favor la ley, la justicia y la conveniencia pública, y que solo pedía á los facultativos una noble y honrosa resistencia á las sugerencias de la maldad y de la intriga, encontrando los óbices que hemos visto le oponían la debilidad de carácter y la falta de cordura de algunos desdichados compañeros. ¿Quién duda que aun sin el movimiento político que cambió la faz de la nacion y sepultó en el olvido á ese sabio decreto, hubiera necesitado la mayor solicitud de parte del gobierno, y no pocos servicios de dignísimos profesores, para llegar á ser una realidad práctica?

Dejemos pues establecido que no puede contarse con la clase médica española para empresas grandes, porque sus fuerzas son muy tristemente débiles. Convergamos en que si ha de conseguirse la formación de una sociedad que merezca el nombre de general, circunstancia precisa para que sea fecunda, ha de ser á beneficio de condiciones proporcionadas á sus flaquezas y á sus escasos recursos; condiciones que sentimos no resalten en el proyecto que ha puesto la pluma en nuestra mano. Somos los primeros en reconocer la sana intencion, el ardoroso celo y la no vulgar inteligencia que ha presidido á esa obra apreciable de nuestros dignos compañeros; pero no podemos ocultar que se han tenido poco en cuenta las circunstancias del personal en cuyo obsequio se ha escrito, y creemos que han de bastar pocas reflexiones para llevar el convencimiento quizás hasta la ilustrada mente de sus apreciables autores.

El proyecto que nos ocupa aspira á que la clase fije desde luego la dotación que ha de señalar cada pueblo á sus profesores; y los pueblos, harto orgullosos y soberbios con sus *humildes servidores*, resistirán esta imposición con tal energia y por tales medios, que obligarán á la mayoría de sus actuales titulares á faltar á sus deberes con la sociedad, ó á arrostrar el peligro de recibir los socorros que les promete; socorros que dudamos mucho se hiciesen efectivos, en el posible caso de que fuesen muchos los necesitados por tales causas, y pocos en proporcion los contribuyentes.

Los autores del proyecto han querido obviar este gravísimo inconveniente concediendo algunas excepciones; pero ó hemos comprendido muy mal el estado de la profesion en nuestro país, ó estas excepciones, no bien determinadas, han de dar margen á multitud de conflictos para las juntas de distrito, y á no pocas discordias entre los profesores de un mismo territorio.

Los mismos males han de surgir de la tasación de las igualas y visitas, porque ni es prudente esperar que todos se sujeten á lo convenido, ni posible evitar que muchos, con razon ó sin ella, abriguen respecto de sus compañeros sospechas mas ó menos abonadas para producir quejas y enemistades, siempre funestas para la profesion.

El proyecto, en resumen, impone condiciones á los pueblos y á los facultativos, contando solo para hacerlas cumplir con la decision de estos; y es necesario confesar que un gran número de nuestros compañeros no están en posición de ser tan decididos defensores de sus derechos, porque son en extremo pobres; y para sostener una causa contra la cual se ponen en juego tantos y tan poderosos elementos, se necesitan recursos, y que no sean escasos.

Es pues evidente que nuestra Asociación no ha de constituirse, ó ha de disolverse muy pronto, si no se la dá una planta muy distinta de la que han delineado los celosos autores del proyecto; si no se la descarga de todas esas obligaciones, cuya falta de cumplimiento ha de crear infinidad de disidencias y ha de impedir que adquiera el prestigio necesario para vivir; si no se la reduce, en una palabra, á unas proporciones que por lo exiguas parecerán estériles á cuantos no sepan de lo que es capaz un cuerpo organizado y obediente á sus deberes.

Nosotros no participamos de esa opinion, y por eso aspiramos á hacer fácil la creacion y sostenimiento de la Sociedad, siquiera sea simplificándola. Nosotros abrigamos la conviccion de que las mayores dificultades que los deseos comunes ofrecen, estriban en hacer posible la existencia misma de la Sociedad, y por eso pretendemos que se elimine de ella cuanto pueda servir de obstáculo en su marcha. Nosotros creemos que si la Asociacion llega á constituirse y á adquirir estabilidad, ha de dar sabrosísimos frutos á la clase y á la sociedad, por mucho que reduzca por ahora sus pretensiones, y por eso no dudamos en sacrificar lo mejor á lo posible.

¿Pues qué! ¿se cree que habremos conseguido poco el día que veamos á la clase subordinada y obediente á los preceptos de una sociedad general, por poco importantes que sean? ¿Se cree que es poca cosa el contar con el sometimiento de todos á lo que la sociedad acuerde, después de haber oído y apreciado las observaciones de los que por su situacion deben conocer mejor las reformas de que son susceptibles las diversas localidades? Pues á nosotros nos parece esto solo tan grande y tan fecundo, que nos limitariamos á basar la sociedad en el fiel cumplimiento de las leyes que rigen al ejercicio de las profesiones médicas, y de los preceptos de su moral, formulados explícitamente para que no hubiese divergencia en su interpretacion.

Que la sociedad se organice, aunque sea bajo estas so-las bases; que la clase médica se subordine, aunque sea solo á estos justísimos preceptos, y no pasarán muchos años sin que se vean cumplidos los deseos de nuestros compañeros, que son los nuestros y los de la profesion toda. Ya llegaría la oportunidad de hacer entrar á los pueblos en lo razonable; porque á medida que los facultativos se acostumbraen á ver en los acuerdos de la sociedad la indicacion de sus deberes, los pueblos se irían insensiblemente habituando á ver en las pretensiones de sus profesores el cumplimiento de obligaciones respetables; y la idea de la justicia suavemente inoculada en las masas, favorecida por la ley de la necesidad, impuesta con discernimiento en ocasiones propicias, ofrecería lenta, pero seguramente, á la clase la posicion que necesita para rendir á la humanidad los eminentes servicios que hoy no puede dispensarla sino á medias.

Segorbe 30 de diciembre de 1834.

CÁRLOS LÚCIA.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

INDURACION CONSIDERABLE DE LAS GLÁNDULAS SUBMAXILARES Y SUBLINGUALES, CURADA CON UNA POMADA DE ÓXIDO NEGRO DE COBRE.—En el mes de enero del año actual se presentó al doctor PONDMAN un hombre con una tumefaccion considerable de las glándulas submaxilares y sublinguales: el exámen hizo reconocer que aquellas glándulas habian pasado á un estado completo de induracion. El enfermo refirió que hacia mas de dos años habia padecido en diferentes ocasiones una inflamacion de la lengua, y que después de curada esta le habian quedado infartadas las glándulas; pero no causándole la menor incomodidad no habia reclamado auxilio alguno médico, hasta que mas tarde, habiéndose aumentado el infarto hasta el punto de hacerle penosa la deglucion, consultó á un cirujano, el cual le prescribió el unguento mercurial en fricciones sobre el tumor dos veces al día. Dos meses llevaba el enfermo con este tratamiento sin experimentar alivio, y como de cuando en cuando tenia dolores lancinantes en el tumor, se alarmó y consultó al doctor PONDMAN, que le prescribió la pomada de iodo de potasio y el uso interno de varios resolativos. Habiendo seguido este tratamiento durante tres semanas sin el menor resultado ventajoso, el médico quiso ensayar la pomada de cobre del profesor HORPE, de Bale, y prescribió:

Oxido negro de cobre. una dracma.

Manteca. una onza.

Mézclase exactamente para fricciones dos veces al día sobre las glándulas induradas.

Al cabo de una semana el tumor no solo estaba mas blando, sino que habia disminuido notablemente de volumen, y al mes y medio después, aunque la pomada no se usaba aun sino en los dos tercios, la resolucion era completa.

—Desde luego se conoce que en este caso no todo debe atribuirse á la pomada de cobre, puesto que antes se habian usado las fricciones mercuriales que, sino visible por el pronto, algun efecto habrian producido. Un hecho solo ademas nunca puede probar gran cosa, y menos con las circunstancias que quedan indicadas. De todas suertes por ensayar dicha pomada, en casos análogos, nada se perderia.

TÓPICO ANTICARBUNCOSO.—En la *Gacette medicale de Liege* se recomienda el tópic de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores á fin de que, si se les presenta ocasion, puedan apreciar lo que haya de verdad en la virtud que se le atribuye.

Compónese de:

Sublimado corrosivo. 15 gramos.

—Ungüento basilicon. 30 Id.

—Polvo de escabiosa. cantidad suficiente.

Se estiende sobre lienzo un pedazo como del grosor de una moneda pequeña y un poco mas ancho que la circunferencia de la pústula, teniendo cuidado de poner al rededor un poco de diaquilon gomado para que se adhiera mas fácilmente.

Dispuesto así el tópic, se practica sobre el tubérculo ó en el centro de la pústula, una incision crucial poco profunda. Se espera á que la sangre haya dejado de fluir y se aplica el emplastro en el punto de interseccion de las inci-

siones. Al cabo de veinticuatro horas ha producido su efecto: sin embargo, conviene dejarle aplicado algo mas tiempo. Cuando se levanta el apósito ya se ha producido una escara negra, circular, con alguna elevacion del epidermis á su rededor. Las consecuencias son muy sencillas y la curacion pronta.

La misma medicacion (que no es otra cosa que una accion cáustica, enérgica y profunda) se recomienda contra la pústula maligna y contra las úlceras carcinomatosas.

DEL VALERIANATO DE ZINC CONTRA EL CÓLERA.—El doctor OURGAND, de Pamiers, recomienda como muy eficaz el valerianato de zinc en el tratamiento del cólera, y al efecto cita varios casos, de que fueron testigos el suprefecto y el Sr. Jobert, de Paris, en los cuales se consiguió una pronta reaccion en circunstancias casi desesperadas. Aunque no dudamos de la accion de ciertos medios en el tratamiento de la rebelde enfermedad que nos ocupa, es tal la desconfianza que nos inspiran los innumerables que se preconizan á cada paso como específicos ó poco menos, que aceptamos, no sin cierta reserva, cada uno de los que todos los días se citan como heróicos. No queremos sin embargo privar á nuestros lectores de la facultad de ensayarlos si gustan, y por eso trasladamos á continuacion las mismas palabras del profesor mencionado:

«La dosis, dice el Sr. OURGAND, es, segun los casos, de 2 á 3 centigramos (medio grano) en píldoras ó en pocion, cada cuarto de hora, y cada media hora y sucesivamente cada hora con una cucharada, por dosis, de infusion de hojas de menta ó de raíz de valeriana, insistiendo sobre todo en los casos desesperados. En los casos ordinarios, bastan de 30 á 40 centigramos (6 á 8 granos) de valerianato de zinc para el tratamiento.

Hé aqui las fórmulas que yo uso regularmente.

Píldoras.

Valerianato de zinc. 30 centíg. (6 gr.)

—Estracto llamado de ajenos. cantidad suficiente.

Divídase en 15 píldoras argentadas. Tómese después de cada píldora una cucharada comun de tisana caliente.

Pocion.

Jarabe de corteza de almendras dulces. 25 gramos.

—Agua de manzanilla ó de tila. 100 Id.

—Valerianato de zinc. 30 centigramos,

Una cucharada comun cada cuarto de hora etc., como mas arriba se ha dicho.»

DEL VÓMITO MATUTINO EN LAS MUGERES EMBARAZADAS, Y DE SU TRATAMIENTO.—Bajo este epígrafe leemos en la *Presse Medicale* las siguientes lineas suscritas por el Sr. KUECHEN-MASTER:

«Es este (el vómito) un accidente tan comun que la mayor parte de las mugeres embarazadas se ven afectadas de él. Comienza con bastante frecuencia en los primeros dias, para terminar hacia el tercero ó cuarto mes. Por la mañana principalmente las mugeres son atacadas de vértigos, después de vómitos. Contra estos se han ensayado todos los medios terapéuticos posibles, y los vómitos sin embargo no se suspenden sino porque deben suspenderse. El autor atribuye su causa á una accion fisiológica, y pretende haberla encontrado en la *inanicion*. Así es que se propone hacer que dichas mugeres coman algo en la cama, no permitiéndolas levantarse sino una ó dos horas después.

Este medio sencillo y al alcance de todos los prácticos, merece recomendarse. El estado de que procede el vómito matutino tiene cierta analogia con el síncope, y el reposo en cama nos parece un medio bastante racional de prevenirle.»

—No negaremos nosotros la eficacia de este medio en algunos casos; pero si podemos asegurar que no hemos visto exentas de semejante molestia á ciertas señoras embarazadas que durante su embarazo han observado su ordinaria costumbre de tomar el chocolate en la cama y algun tiempo antes de levantarse. Puede ser que el chocolate carezca de esta virtud especial, si bien el profesor indicado no hace distincion alguna en cuanto á la clase de alimentos que las mugeres deben usar en tales circunstancias para conseguir el objeto.

NUOVO TRATAMIENTO DE LA TIÑA.—Sabido es que los antiguos no veian en la tiña sino una depuracion del cuerpo con una viciacion, una acritud mas ó menos grande de la materia morbífica, mientras los modernos la han atribuido ya á una inflamacion simple ó específica, ya á una lesion especial de secrecion. Para M. BAZIN la tiña es una afeccion de los pelos producida ó sostenida por la presencia de un vegetal parásito. El hongo es el elemento necesario de la afeccion: sin él no hay tiña, como no hay sarna sin el acaros. Para este práctico las tiñas son primitivas ó consecutivas y tienen dos periodos de desenvolvimiento. Durante el primero el vegetal parásito se halla encerrado en las partes constituyentes del cabello, el bulbo, la cápsula, el tallo mismo; durante el segundo el hongo se manifiesta al interior, mas ó menos regular. En todos los casos la afeccion, esencialmente local, ofrece una marcha lenta.

Siguiendo cierta sucesion y analogia de ideas M. BAZIN, ha dicho: si la sarna, producida por un animal parásito, puede curarse con agentes insectívoros, con tal que se establezca un contacto inmediato entre el parásito y el medio destructor; hallándose la tiña sostenida por un vegetal parásito, ¿por qué, poniéndole en contacto con agentes parasitícos, no ha de obtenerse su destruccion y por consiguiente la curacion de la enfermedad?

La observacion clínica ha demostrado, segun parece, de la manera mas perentoria, la exactitud de este razonamiento *á priori*; y habiéndose puesto en contacto con la materia fávica agentes parasitícos (tales como la disolucion de sublimado corrosivo, el acetato de cobre), el hongo ha sido atacado inmediatamente, anonadado, y en la tiña misma se ha efectuado una pronta modificacion.

Estudios sucesivos han hecho conocer la serie de los medios mas eficaces para atacar al vegetal parásito en su

eflorescencia sobre el cuero cabelludo, encima del bulbo y en sus prolongaciones al interior de la célula pilífera: los cuales se hallan en gran parte constituidos por una depilacion metódica, regular é inteligente.

Establecidos estos antecedentes, de no escasa importancia, resumamos las indicaciones preconizadas por M. BAZIN en el tratamiento de la tiña.

1.º La primera consiste necesariamente en limpiar la cabeza, desembarazándola de las costras. Al efecto se cortan los cabellos á la distancia de dos ó tres centímetros (9 á 13 líneas) y se hacen lociones en la cabeza, ó se aplican cataplasmas emolientes para reblandecer las placas ó costras. Veinticuatro á treinta horas después se practica una primera locion parasitíca (sublimado ó acetato de cobre á la dosis de 54 á 90 granos por 16 onzas de vehiculo). Su objeto es destruir lo que queda libre de los productos fávicos en la superficie del cuero cabelludo y en las depresiones cutáneas que suceden á la separacion de las costras.

2.º La segunda indicacion se halla constituida por la depilacion. Esta práctica, que hemos visto ejecutar con rapidez á dos enfermeros del dispensario del hospital de San Luis, armados de pinzas denticuladas de linea y media á cuatro líneas de latitud, debe ejecutarse con el mayor cuidado, y comprender no solo las partes enfermas, sino tambien las de alrededor. En general es poco dolorosa, y sobre todo si se tiene cuidado de extraer los cabellos en el sentido de su implantacion.

3.º Una vez terminada la depilacion parcial ó general, se procede á la tercera indicacion, es decir, á la imbibicion parasitíca: al efecto se pasan sobre la cabeza brochas empapadas en las disoluciones susodichas, á fin de destruir la parte profunda ó intra-cutánea del hongo.

CONTRAINDICACIONES DEL CORNEZUELO DE CENTENO EN LA PRÁCTICA DE LOS PARTOS.—El Dr. VIGNOLO las reduce á las siguientes:

1.º Una escases de debilidad natural ó morbosa, en cuyo caso hay que reducirse á los tónicos, al caldo y al vino;

2.º La distension escases del útero por la abundancia de las aguas del amnios; la cual reclama la abertura artificial de las membranas: el flujo de las aguas permite entonces á las fibras uterinas, que se hallan como paralizadas, volver sobre sí mismas, y las contracciones no tardan en manifestarse, efectuándose la dilatacion del cuello;

3.º Un estado pleórico que impide se desarrollen las contracciones, en cuyas circunstancias debe recurrirse á la sangría;

4.º Una contrariedad, una preocupacion cualquiera de la mujer que se halla de parto, tal como el encogimiento que hace experimentar la presencia de una persona estrana: en este caso *soluta causa, tollitur effectus*;

5.º Una temperatura demasiado elevada de la pieza que ocupa la parturiente, capaz de congestionar el cerebro y por consiguiente de disminuir la energia de las contracciones;

6.º La acumulacion de orina en la vegiga produce algunas veces dolores vivos que paralizan hasta cierto punto las contracciones del útero y la accion de las paredes abdominales. El cateterismo lo remedia. Lo mismo sucede con los dolores nefríticos, de cabeza y otros. En este caso, si el parto está avanzado, es preciso recurrir al forceps, y en el caso contrario, esperar;

7.º La evacuacion prematura de las aguas; porque entonces, viéndose las paredes uterinas obligadas á amoldarse al feto para tomar en él en cierto modo un punto de apoyo, este, cuando ha descendido mucho, no le suministra sino muy imperfectamente;

8.º La resistencia demasiado fuerte de las membranas que no pueden romperse; así como la rigidez del cuello. En el primer caso se practica su abertura, y en el segundo se recurre á la sangría y á la belladona;

9.º Por fin, la oblicuidad hácia atrás del cuello puede contribuir á la debilidad de las contracciones. En este caso es preciso recurrir á la incision del labio anterior con un bisturi de boton.

—Sin entrar en detalles sobre las indicaciones del doctor VIGNOLO, debemos aconsejar á nuestros lectores que economicen todo lo posible las incisiones del cuello del útero, y antes de proceder á ellas hagan cuanto sea dable para mejorar las posiciones viciosas del feto ó de la matriz.

SOBRE EL TRATAMIENTO DE LA MASTITIS DE LAS NODRIZAS.—Del *Moniteur des Hospitiaux* tomamos las siguientes lineas:

«El medio recomendado por el director RATZENBECK es de una sencillez tal que nadie vacilará en emplearle, con tal que el médico sea llamado con tiempo y antes que el infarto mamario haya adquirido cierto desarrollo.

Se sabe que las grietas de los pechos son con frecuencia la causa determinante de los infartos de la glándula. La mucosa de los conductos galactóforos participa de la inflamacion de la piel exterior del pezón; de lo cual resultan exudaciones que obstruyen estos conductos, impiden la salida de la leche y bien pronto determinan un infarto. Si entonces se abarca la mama con la mano y se oprime en la direccion del pezón, se ve aparecer una vaxicula delgada, trasparente y blanquecina, producida por la leche que tiende á empujar al exterior el obstáculo que la impide salir. Es preciso atravesar dicha vaxicula con una aguja, separar las escamillas epiteliales que obstruyen el conducto, y aproximar después el niño, viéndose al cabo de algunos minutos desaparecer la tumefaccion y el dolor con tal que no se haya aguardado mucho tiempo; pero aun en este caso se obtiene un verdadero alivio, y reproduciendo con frecuencia este ligero procedimiento operatorio se concluye por hacer posible la lactancia.

DESGARRADURA DEL INTESTINO: SUTURA Á PUNTO POR CIMA: CURACION.—El hecho siguiente es una prueba de lo mucho que puede esperarse de los recursos de la naturaleza, auxiliada por el arte, y de que tratándose de heri-

das penetrantes del abdomen, nunca hay que perder completamente las esperanzas.

Un labrador cayó sobre el borde de un carro de peldaños agudos. Uno de ellos penetró en el abdomen al nivel del ombligo. A poco M. Gousincoeur pudo reconocer una masa enorme que formaba hernia, constituida por el epiploon y el colon trasverso casi dividido en dos partes, que no se conservaban unidas sino por una brida filiforme. Dividió esta brida y después puso en contacto el extremo superior con el inferior, por medio de una sutura á punto por cima, teniendo cuidado de poner en relacion directa las dos serosas. Prácticamente había cortado el epiploon. Terminada la sutura, agrandó la herida de la pared abdominal y redujo el intestino, dejando los extremos ó cabos del hilo fijos al exterior.

El herido había vomitado, después del accidente, la comida que había tomado una hora antes. Por la noche presentó todos los síntomas de una peritonitis sobreaguda. Se hizo una grande aplicación de sanguijuelas al rededor de la herida, que había sido reunida por medio de algunos puntos de sutura; se administró una pocion diacodiada y el agua de Seltz para bebida. A la mañana siguiente el vientre estaba menos tenso, el pulso á 145: había un abatimiento profundo, pero el enfermo no había tenido vómitos. Durante ocho días se hicieron tres fricciones por día con cuatro gramos (una dracma) de unguento napolitano y se administró mañana y tarde una píldora de cinco centigramos (un grano) de extracto tebáico. El enfermo se hallaba sometido á la inmovilidad y á una dieta severa. Las cámaras se restablecieron hacia el décimoquinto día, con muy vivos dolores cólicos. La caída de los hilos se verificó al décimo octavo día y la curación al cabo de un mes.

Cerca de dos años han transcurrido desde que tuvo lugar este hecho. El enfermo se halla bien, excepto que experimenta cólicos y tension en la cicatriz cuando ha trabajado rudamente.

—La herida no pudo ser mas grave ni el resultado mas brillante. ¿Suceden así siempre las cosas? Claro es que no; pero de todas maneras sepase de lo que es capaz la naturaleza, y en casos análogos sígase la conducta del señor Gousincoeur, aun cuando los resultados (como sin duda se verificará) no siempre sean igualmente satisfactorios; pues basta que puedan serlo.

PROCEDIMIENTO OPERATORIO MUY SENCILLO PARA DEPRIMIR LOS CUERPOS EXTRAÑOS SITUADOS EN EL EXÓFAGO CUANDO NO ES POSIBLE EXTRAERLOS POR LA BOCA.—Bajo este epígrafe publica el Sr. CHASSAIGNAC en el *Moniteur des Hopitaux* una observación que no deja de ofrecer algun interes, pero que no trasladamos íntegra porque muy pocas líneas bastan para sacar de ella toda la utilidad que pueda prestar. Trátase de un hombre que se había atragantado con un pedazo de carne de vaca, de ese elemento fibroso conocido vulgarmente con el nombre de *carne de valientes*, que por la cocción adquiere cierta elasticidad, resistiéndose tenazmente á la masticación. Después de haberse empleado algunos medios de uso popular y otros que el profesor mencionado puso en práctica, entre los cuales se contaba la pinza de pólipos, empleada con el objeto de extraer el cuerpo extraño por la boca, se le ocurrió á el Sr. CHASSAIGNAC servirse de las sondas uretrales del núm. 6. Al efecto formó con siete ó ocho unbaecillo ó manojos atándolos con un hilo por su estremidad terminal, pero como la atadura era única parece que al ponerlas en juego se separaban en el resto de su estension. Entonces colocó otras dos ataduras en dos puntos de su longitud, y de este modo consiguió el objeto que apetecía, haciendo descender el cuerpo extraño hacia el estómago y disipando á la vez todos los síntomas, y sin que ni en el acto ni después experimentase el paciente el mas ligero accidente desagradable.

—Trivial les parecerá á algunos este medio; pero no por eso es menos importante conocerle, pues es una verdad reconocida de todos los prácticos que las cosas mas sencillas son las mas útiles, tanto porque no suelen ocurrirle siempre, por *demasiado sencillas*, cuanto porque no exigen grandes gastos ni combinaciones que están muy lejos de hallarse al alcance de la generalidad. Un instrumento especial ó un aparato complicado no se encuentra ni se construye en cualquier parte; pero ¿qué profesor no podrá echar mano en cualquier apuro semejante de unas cuantas sondas?

METÁSTASIS PURULENTE.—PRESENCIA DEL PUS EN LAS ORINAS A CONSECUENCIA DE LA DESAPARICION DE UN ABSCESO EN EL ANTEBRAZO IZQUIERDO.—En el mismo periódico leemos otra observación con el título que precede y que tampoco carece de interés, en cuanto que se halla íntimamente relacionada con una cuestion importantísima, cual es la existencia de esa funcion fisiológica anormal, que algunos autores rehusan admitir ó sea la trasposición metastásica del pus.

Es el caso que un tocinerero, ocupado en las tareas de su oficio, se hirió con un fragmento de hueso en la articulación metacarpo-falangiana del índice izquierdo. La herida se curó por el pronto en concepto del paciente, y al cabo de algunos días se desarrollaron síntomas inflamatorios con todos los caracteres de los que preceden y acompañan al desarrollo de los abscesos. Formóse en efecto un flemón que á pesar de los medios empleados terminó por supuración, siendo la fluctuación tan evidente, que el cirujano se disponía á practicar su abertura de un momento á otro. «Pero cual no fué su asombro cuando al ver á su enfermo una mañana, observó que casi todas las huellas del absceso habían desaparecido, y que al mismo tiempo se le mostraron dos orinales llenos de orina mezclada con una materia de color blanco opaco, de una densidad albuminosa y exactamente semejantes al pus!»

El enfermo refirió que había arrojado aquella enorme cantidad de orina durante la tarde y noche anteriores; que dicha escrecion había sido precedida de un malestar general y de aumento de la fiebre, á juzgar por la sed excesiva

y el calor mordicante que había experimentado, y que inmediatamente había notado un grande alivio.

—¿Hay ó no hay metástasis? En nuestro concepto no puede pasarse de uno de estos dos extremos: ó negar los hechos ó admitir aquéllas.

LUMBAGO.—AMASAMIENTO Y CLOROFORMO.—El Sr. BONNET, de Lyon, hablando de las afecciones articulares de la columna vertebral, trata incidentalmente de los lumbagos, y refiere muchos casos de esta enfermedad en los cuales el amasamiento hizo desaparecer inmediatamente el dolor. El Sr. NELATON ha tenido recientemente ocasion de experimentar este método curativo con un resultado tan feliz como rápido. Tratóse de un hombre que el 30 de julio último se había caído de espaldas, á consecuencia de cuya caída la masa comun de los músculos sacro-lumbares y dorsales se hicieron asiento de dolores que se aumentaban extraordinariamente con los movimientos de torsion y de flexion del tronco. Habiendo reconocido el Sr. NELATON la naturaleza del mal, procedió sin la menor dilacion al amasamiento de las partes doloridas. Al efecto comenzó por cubrir de cerato toda la region lumbar para facilitar el resbalamiento de las manos y evitar la rubefaccion y la irritacion de la piel. Tomada esta precaucion, amasó energicamente con el pulgar y el índice la masa muscular enferma, continuando en este ejercicio durante cinco minutos; reemplazó un interno y obró de la misma manera por espacio de otros siete. Al cabo de doce minutos el enfermo se levantó, y con gran sorpresa suya pudo andar y ejecutar movimientos que antes le eran imposibles; el dolor no se había extinguido completamente, pero había disminuido hasta el punto de ser muy tolerable.

Antes de recurrir al amasamiento, que es el mas eficaz y sencillo de todos los medios, el Sr. NELATON combatía el lumbago con aplicaciones de cloroformo puro. Este cirujano ha visto cierto número de individuos afectados de torticolis agudo de naturaleza reumática y de lumbago, aliviarse á los cuatro ó ocho minutos cuando se aplicaban sobre el sitio del mal compresas empapadas en cloroformo puro y cubiertas exteriormente de tafetan engomado, á fin de evitar la evaporacion del líquido anestésico. Este tópico produce desde luego una sensacion de calor muy próximo al de la quemadura, sensacion penosa que necesita cierto imperio sobre sí mismo para poderse soportar; pero al cabo de seis minutos se retira la compresa y entonces se ve que movimientos antes imposibles ó dolorosos se ejecutan con una facilidad relativa, que indemniza ampliamente al enfermo del sufrimiento artificial que ha experimentado. El cloroformo puro y el amasamiento son pues dos agentes de medicación igualmente preciosos en el tratamiento del lumbago, puesto que hacen desaparecer en algunos minutos una enfermedad, que abandonada á sí misma ó tratada con otros medios no dura menos de seis á ocho días.

OFTALMIAS.—CLORURO DE CAL.—En un niño de diez años el doctor TRAVAGNIE había curado una oftalmía escrofulosa muy intensa, con fricciones de unguento estibado, entre los dos omoplatos; siendo muy abundante la supuración, la hizo cesar veinticuatro horas por medio del cloruro de cal, sin que la oftalmía volviese á aparecer; pero mas tarde hubo una recidiva, que este práctico quiso tratar según las indicaciones de Varlez, á pesar de la existencia de la fotofobia: al efecto disolvió 3 granos de cloruro de cal en 2 onzas de agua, haciendo con este líquido instilaciones en los ojos al mismo tiempo que aplicaba compresas humedecidas en la misma disolucion; con lo cual obtuvo un éxito completo.

El cloruro de cal tuvo aun mas eficacia en una oftalmía catarral aguda: dicho médico le usaba poniendo por lo general de 20 á 30 centigramos (4 á 6 granos) de cloruro en 60 gramos (unas dos onzas) de agua de rosas, con la adición de 0,60 centigramos de láudano líquido de Sydenham y 1,95 centigramos de mucilago de goma arábiga.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia.—Negociado 1.º y 2.º

El señor ministro de la Gobernación dice con esta fecha al gobernador de la provincia de Madrid lo que sigue: «En vista de la consulta que eleva V. E. de la Junta de beneficencia de esta provincia acerca de la conveniencia de sacar á oposicion las plazas de facultativos de los hospitales y demas establecimientos de beneficencia que hoy estan servidas por personas que las han obtenido sin este requisito, la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver que se respeten todos los nombramientos de esta clase hechos antes de la real orden de 21 de junio de 1848, toda vez que los reconoce la de 27 de octubre del mismo año en su declaración tercera; pero que las plazas que se hayan concedido con posterioridad á dicha fecha sin oposicion pública, se declaren vacantes, debiendo procederse nuevamente á su provision con sujecion á las disposiciones de la ley.»

De real orden, comunicada por el referido señor ministro, lo traslado á V. S. para su ejecucion en la parte que le corresponda. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 29 de diciembre de 1854.—El subsecretario, Manuel Gomez.—Señor Gobernador de la provincia de...

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

El lunes 8 del corriente, á las seis en punto de la noche, se verificará la Junta general de socios prevenida en los

Estatutos, en la que se elegirán los nuevos Apoderados que han de representar el distrito, y se hará la declaración del dividendo correspondiente al primer semestre del 55, cuyo acto tendrá efecto en las oficinas de la Sociedad.

Lo que se pone en conocimiento de los socios para la asistencia puntual.

Madrid 4 de enero de 1855.—El secretario, Gregorio Uriarte.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD CORRESPONDIENTE AL MES DE NOVIEMBRE DE 1854, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 9 DE DICIEMBRE DEL MISMO AÑO.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de octubre último, segun el acta anterior.	2,806 23
Importe de los pagos hechos en noviembre anterior	2,018 30

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 30 de dicho mes.	787 27
--	--------

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 30 de noviembre, que es la misma que resultó en 31 de octubre, segun el acta anterior, por no haberse librado talon alguno	48,818 11
--	-----------

En papel en clase de depósito.

En las 31 inscripciones del 3 por ciento diferido con el cupon de 1.º de enero de 1855, á que se refieren los dos resguardos de depósito dados por el Banco	1.676,000
---	-----------

Madrid 9 de diciembre de 1854.—V.º D.º — El presidente, José Figuer y Cubero.— El secretario general, Luis Colodron.

Secretaría general.

ANUNCIO DE ADMISION.

—D. Juan de Dios Gonzalez de Tejada y Carballo, natural de Sevilla, de 28 años de edad, profesor de medicina y cirugía residente en Jimena, provincia de Jaen. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 21 de diciembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

D.ª Eufemia Alonso, viuda del socio D. Bernabé Soto y Traspaderne, cirujano, que residió en Logroño, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 15 de mayo de 1842, se casó con la que solicita en 15 de marzo de 1853; y falleció en 25 de noviembre de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución del expediente.

Madrid 4 de enero 1855.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Partidos.

Un apreciable compofesor de Buendía nos escribe manifestando su dictámen respecto al proyecto de *Emancipacion médica*, dictámen que estimamos bastante razonable, y de paso dice tambien el juicio que formó del decreto de 5 de abril. Tocante á este, opina (y estamos conformes con él) que era *excesivamente bueno* y debió modificarse al punto, haciéndole mas económico para los pueblos; y además cree que era algo antiliberal, porque intervenia demasiado el gobierno en el asunto, señalando las asignaciones. A este propósito dice: «¿No influye nada por una parte la mejor ó peor posicion del facultativo, los mayores conocimientos, su mayor práctica, sus modales é interés por los enfermos, y por otra la mayor riqueza del pueblo, su salubridad, su mayor trabajo, etc.?»

Estas interrogaciones nos prueban, como las infinitas comunicaciones que sobre partidos llegaron á nuestras manos desde abril hasta julio último, que no han acertado muchos á comprender el decreto de 5 de abril. Hemos advertido que el *minimum* de las asignaciones é iguales, señalado en él (ciertamente muy subido), ha sido considerado como asignacion fija é invariable, por mas que la palabra *minimum* signifique, y el decreto diga además con toda claridad, que esa es la cantidad mínima; de la cual no puede bajarse, pero *si subir cuanto se quiera*. Es el limite mas bajo, y peca por no serlo bastante, pero no es el limite mas alto: desde él á la mayor asignacion posible,

queda libertad y ancho campo á los pueblos para acomodarse á la concurrencia de médicos, á la riqueza pública, á las circunstancias del país, etc.; y á los médicos, una vez en posesion de un partido, les queda la libertad de tomar otro mejor cuando les venga bien, ó de pedir aumento en su asignacion si conocen que podrán conseguirlo. A todo el mundo se deja en libertad completa, excepto en la manera de proveer los partidos, de separar los facultativos y en bajar del *minimum* de asignacion que se señala.

Lo malo fué que al señalar el *minimum* se atendió menos á los pueblos que á los facultativos: si se hubiera reducido hasta el punto conveniente con oportunidad, como pretendió desde luego quien echó sobre sí el principal trabajo de aquella reforma, los pueblos no le hubieran recibido tan mal, y el decreto se hallaría en todo su vigor.

Entre los descontentos de él figuran principalmente los cirujanos, por un error muy obvio. Fijándose en el *minimum*, y como si de allí no pudiera pasarse, han creído que en los pueblos pequeños resultarían unas dotaciones mas pequeñas que las que ahora disfrutaban. No advertían: 1.º que ellos eran dueños de exigir por cima del *minimum* lo que quisieran; 2.º que debiendo haber cirujanos en todos los pueblos, las asignaciones deberían subir de un modo incalculable, porque si anunciaban un partido mal dotado, nadie pretendería y tendrían los pueblos que dar mas; 3.º que segun el decreto no tenían ciertas obligaciones que ahora contraen; cuyos oficios, si voluntariamente querían desempeñarlos, les facilitarían un sobre-sueldo. Bien se puede asegurar que los cirujanos sacaban grandísimas ventajas.

Peró no se ha llegado á ver planteado; no se ha advertido lo que resultaba del conjunto de aquellas disposiciones, y por eso cada cual tomó para base de sus cálculos su propia situacion.

Hemos creído oportuno presentar estas consideraciones para que no se estravié mas el juicio de la generalidad acerca de un decreto, que parecerá mejor cuanto mas se medite el asunto y mayores esfuerzos se hagan para lograr por otro camino cubrir las necesidades que se dirigía á satisfacer.

Plazas de hospital.

Los lectores verán en otro sitio una real orden en la cual se manda sacar á oposicion las plazas de facultativos de los hospitales y demas establecimientos benéficos que se han concedido con posterioridad á la real orden de 21 de junio de 1848. Disposicion semejante no puede menos de ocasionar, si se cumple, daños gravísimos, y de ninguna manera fundados ni justos, á muchos de nuestros profesores.

Nosotros somos los primeros á lamentar la irregularidad con que se han provisto siempre los destinos facultativos de los establecimientos de beneficencia; pero ni depende irregularidad semejante de los profesores que los desempeñan, ni puede remediarse el mal empleando el remedio de costumbre cuando se trata de los empleados públicos de administracion.

Si la Direccion de beneficencia hubiera meditado el asunto con madurez; si hubiera tenido á la vista todos los antecedentes; si hubiera consultado á corporaciones ó personas entendidas, tenemos sobrada seguridad en sus rectas intenciones y sus miras justas para creer que hubiera propuesto al ministro del ramo la real orden que nos ocupa.

Malo, muy malo es separar á los empleados de su destino cuando ya han tomado aquel modo de vivir, desdeñando otros que les prometían iguales ó mayores ventajas; pero es infinitamente peor separar á los médicos, porque tales separaciones son su ruina. ¿Qué profesor hubiera aceptado una plaza de hospital á preveer siquiera una medida tan poco arreglada á justicia? En vez de consumir unos cuantos años haciendo guardias casi diariamente por una retribucion mezquina, y prestando otros servicios que les impiden adquirir clientela, todo por ser aquella la inauguracion de una carrera, siempre, hasta en su término, penosa y amarga, hubieranse dedicado á la visita, hubieran aprovechado los años de su juventud para ingresar en el cuerpo de sanidad militar, hubieran hecho estudios para seguir la carrera del profesorado, hubieran firmado concursos para plazas de familia, baños etc., ó se hubieran establecido en un pueblo. ¿Quién no advierte que es hasta cruel defraudar legítimas esperanzas, hacer perder tiempo y hasta arruinar á unas cuantas familias? ¿Cómo se repara el daño de la pérdida de tiempo, de trabajo y de una nueva carrera como lo es la hospitalaria?

Creemos que las razones que hubo para dejar de cumplir esta misma disposicion cuando la dictó el Sr. EGAÑA, existen ahora; y que conviene resolver á la par, mediante

ilustrados informes de corporaciones competentes, cómo han de proveerse en adelante las plazas que vaguen y qué suerte definitiva ha de caber á los profesores que tienen ahora nombramiento legítimo en propiedad.

La Academia de medicina y cirugía de Valencia, al terminar sus sesiones en el año último de 1854, ha dejado concluidas todas sus tareas científicas, excepto un dictámen que aun está sin evacuar pedido por aquella audiencia territorial, y que versa sobre la averiguacion del estado mental de un presunto reo; dictámen que la comision encargada aun no ha creído prudente emitir por falta de datos importantes, y al efecto sigue en la correspondiente observacion.

Han quedado designadas las comisiones permanentes para el presente año, entrando en la de medicina legal la mayor parte de los señores académicos de número, por ser la comision que mas trabaja, en atencion á las muchas declaraciones é informes médico-legales pedidos por las autoridades de la provincia.

Las comisiones están divididas de la manera siguiente: MEDICINA LEGAL.—Seccion 1.ª—Sres. D. Miguel Pellicer, D. José Romagosa, D. Fernando Vila y D. Salvador Lopez.

Seccion 2.ª—Sres. D. Manuel Encinas, D. Leon Sanchez Quintanar, D. Joaquin Casañ y D. Joaquin Rodrigo.

Seccion 3.ª—Sres. D. José Pizcueta, D. Roman Noguera, D. Ignacio Vidal y D. Agapito Zuriaga.

POLICIA DE LA FACULTAD.—Sres. D. José Pizcueta, don Agapito Zuriaga y D. José Gomez.

SANIDAD Y VACUNA.—Sres. D. Mariano Morte, D. Ignacio Vidal, D. José Romagosa y D. Joaquin Casañ.

SUBDELEGACIONES.—Sres. D. Manuel Encinas, D. Ramon Noguera y D. Salvador Lopez.

TOPOGRAFIAS Y AGUAS MINERALES.—Sres. D. Leon Sanchez Quintanar, D. Fernando Vida y D. Joaquin Rodrigo.

Enfermedades reinantes en el Hospital general de esta corte durante el último mes de diciembre.

La falta de lluvias que viene observándose hace algunos años ha sido aun mas notable en el último otoño, y sobre todo en el mes de diciembre que ha terminado, pues que en todo él solo hubo alguna ventisca pasajera y en casi su totalidad los días fueron tan claros y serenos como pudieran ser los mas despejados de la primavera; la temperatura sin embargo fué bastante fria, y algunas mañanas el termómetro centígrado descendió hasta cinco grados bajo cero. La altura barométrica ha sido considerable; la mayor parte del mes estuvo sobre veintiseis pulgadas y seis líneas, elevándose tambien en ciertos días hasta ocho y nueve líneas sobre las veintiseis pulgadas; los vientos que predominaron en él son los del Norte y Noroeste.

El tiempo frio y seco, segun fué el que queda referido, se reconoce como una causa poderosa para el desarrollo de las enfermedades inflamatorias, y en la ocasion presente no ha dejado de confirmarse esta influencia, pues las afecciones reinantes fueron las pleuroneumonias, pleuritis, reumatismos articulares agudos y crónicos exasperados, las anginas y fiebres eruptivas, siendo entre estas tan comunes las viruelas, que pasan de sesenta los individuos adultos de ambos sexos que se han presentado con ellas. Continúan tambien observándose gran número de afecciones catarrales, no pocas fiebres intermitentes acompañadas de infartos viscerales y de varias hidropesías que son su resultado cuando se prolongan largo tiempo y se descuida su tratamiento, como sucede por desgracia en las clases poco acomodadas, que permanecen por necesidad espuestas á las causas de las mencionadas fiebres. Se han visto tambien algunas fiebres gástricas, diarreas y disenterías agudas, y sobre todo las enfermedades crónicas de diferentes órganos han sido como siempre las que constituyen la mayoría en las enfermerías de este hospital. El día 10 del mes que nos ocupa y en los inmediatos siguientes se presentaron sin causa conocida hasta 9 casos de cólera morbo en los enfermos existentes en las salas de San José y S. Antonio, siendo ademas acometido de la enfermedad uno de los mozos de las mismas. Las condiciones higiénicas de estas salas son satisfactorias; ninguna circunstancia local podía esplicar la reaparicion de una dolencia que se creia ya estinguida en Madrid, y solo la coincidencia de encontrarse en aquellas bastantes sugetos procedentes de las obras del canal de Isabel II, y que tal vez habrían tenido relaciones con otros procelentes del Ponton de la Oliva, donde algunos fueron acometidos del cólera, induce á presumir cual fuese el origen de los mencionados casos que no han vuelto á reproducirse posteriormente.

El número de entrados en las salas de medicina asi como el de existentes en ellas ha ido disminuyendo sucesivamente en los meses de noviembre y diciembre, pues en este último solo han ingresado en ellas 678 hombres y 392 mugeres, que forman un total de 1070 enfermos, y solo quedaron el 31 de dicho mes 739, de los cuales son 437 hombres y 312 mujeres. Los fallecimientos ascienden á 203, cuya cifra no deja de ser considerable relativamente á la de los entrados, pero no lo es mucho en realidad si se atiende á la fuerte influencia que la estacion en que nos hallamos ejerce siempre sobre todo género de enfermedades, y mas particularmente sobre las crónicas.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Desde que han comenzado los fuertes frios del invierno desapareció completamente el cólera morbo de varias poblaciones que diezaba, y en las pocas donde existe ha atenuado marcadamente sus estragos.

En Madrid no ha vuelto á presentarse caso alguno; de forma que con respecto á esta enfermedad no puede mejorarse la salud pública.

Continúa haciendo algunas víctimas en Bilbao, Oviedo y otras poblaciones.

El Dr. D. Felipe Polo, ilustrado comprofesor de Oviedo, nos ha remitido un buen escrito en que describe la epidemia reinante allí, al cual daremos cabida en el número próximo, así como á otro con que nos han favorecido los apreciables médicos de Ocaña, D. Miguel Hernandez Montero y D. Miguel Diaz Ballesteros.

Lodosa. Segun escrito que con fecha 29 de diciembre nos ha dirigido el apreciable y acreditado práctico de aquella poblacion D. Juan Carbonell de Isern, habían sido acometidos 72, fallecieron 13 y curaron 59. Los muertos fueron: 2 hombres, 3 niños y 8 mugeres. El Sr. Carbonell nos dirige una buena historia de la enfermedad acompañada del método de curacion empleado por él. Vamos á copiar este:

1.ª **Indicacion.** Ayudar el vómito dando un escrúpulo de ipecacuana en una taza de agua aromática caliente, v. gr., yerba buena, manzanilla etc., favoreciendo el vómito con tazas de agua aromática caliente. Despues de obtenido el vómito con estos medios, una libra de las citadas aguas aromáticas, añadiéndole dos dracmas del carbonato de sosa, edulcorado todo con jarabe de cidra para tomar á intervalos cortos.

2.ª **indicacion.** Calmar la escitacion nerviosa y los dolores, tanto del estómago como de los intestinos. Entre toma y toma del carbonato, una cucharada grande de la pocion siguiente:

R. Agua de menta piperita. 2 onzas.
Eter sulfúrico y alcohol de canela. aa 1/2 esc.º
Tintura de belladona. 1 escrúpulo.
Jarabe de cidra. 1/2 onza.

Mézclese.

3.ª **indicacion.** Conseguir la reaccion. Para esto, fríegas en todas las estremidades con el linimento de los judíos y cubrir todo el vientre con una cataplasma de mostaza, cuya cataplasma debe ponerse caliente y conservarse puesta hasta que se note que el enfermo la siente, trasladándola luego á los brazos y poniendo, particularmente en las estremidades abdominales, ladrillos muy calientes envueltos en arpilleras, y teniendo el enfermo bien tapado con mantas para que guarde el calor.

4.ª **indicacion.** Como los pacientes tienen mucha sed se les dá el cocimiento blanco de la farmacopea española, añadiéndole unas gotitas del espíritu de vitriolo ácido, y á mas abundancia, para mitigar la sed, agua de arroz cocida con una corteza de pan, añadiéndole unas gotitas del zumo de limon. Con este plan aparece la circulacion lentamente y los cólicos se alivian como por encanto.

Segorbe.—Nos escribe lo siguiente uno de nuestro compañeros:

Esta ciudad, compuesta de cerca de 1,600 vecinos, si bien es cierto que no ha sido respetada por el enemigo invisible, el cólera morbo asiático, porque han sucumbido nueve ó diez bajo su influencia desde que se presentó el primer caso, que fué á mediados de setiembre, tambien es verdad que no ha sido de las que mas han sufrido en la península, pues sabidos son los estragos que ha ocasionado en varias poblaciones, especialmente en las hermosas capitales de Barcelona y Valencia, distante la última de esta ocho leguas. Este número de víctimas es tambien insignificante comparado con el del año 1834, en cuya época ascendió á 172, segun la memoria que presentaron al gobierno D. Faustino Vazquez, D. Blas Vicente y D. Gil Putan, médicos, y que se publicó, en parte, en los anales administrativos. ¡Quién el Todopoderoso librarnos en lo sucesivo de tan terrible enemigo!

Puentedeume.—El digno profesor D. Francisco Ramon Capriles, nos escribe con fecha 31 de diciembre:

A principios de octubre del año que finaliza fué invadida esta población por el cólera morbo asiático, permaneciendo en ella hasta el 20 de noviembre del mismo, ocasionando el movimiento siguiente:

	Atacados.	Muertos.	Curados.
Hombres.	170	64	106
Mujeres.	310	148	162
Niños menores de 10 años.	403	49	354
Totales.	883	261	622

Esta enfermedad, desconocida en el país, presentó todos los caracteres que la distinguen de las otras que padece la especie humana; en la mayor parte de los acometidos apareció la cianosis a las pocas horas de ser atacados, y todos los demás síntomas que le son propios.

Desde que hace poco mas de un año el titulado lazareto de San Simon importó en las playas de la ría de Vigo el terrible hiesped, vivió Galicia agitada, temblando ante su aparición: el vulgo, que la denominaba enfermedad nueva, no se equivocaba al darla tan instintivo y significativo nombre, pues no conservaba idea alguna ni siquiera tradicionalmente de su semejanza con ninguna de las dolencias que afligen al género humano, y naturalmente preguntaba, ¿qué enfermedad es esta que en pocos momentos hace sucumbir al hombre mas sano y mas robusto, sin que los desvelos del médico alcancen a salvarlo? ¿cómo apareció? ¿de dónde vino, y quién la trajo? El cómo apareció, de donde vino y quién la trajo demasiado sabido es, y al tocar estas cuestiones naturalmente la imaginación de todo hombre razonable se fija en el lazareto de Vigo, y allí marca el punto de partida de una calamidad que vino a aumentar las muchas que devoran este desgraciado suelo, tan digno por mas de un concepto de mejor suerte.

Después presenta el Sr. Capriles el cuadro sintomatológico de la enfermedad, y el método curativo que ha empleado. No insertamos el primero por ser el conocido de todos.

Respecto al plan curativo se redujo á lo siguiente: en el período de invasión, cocimiento gomoso de arroz con algunas gotas de láudano, dieta absoluta, infusiones teiformes de manzanilla, té, amapola ó flor de tila; escitacion á la piel por medio de frías secas y sinapismos ambulantes. También ocupó en este período un gran lugar la ipecacuana, administrada á dosis eméticas y continuadas. «Confieso, dice, que no tengo por qué arrepentirme de su uso; de once enfermos que en el hospital estuvieron sometidos á este tratamiento, solo dos murieron, de los que uno era una mujer de edad avanzada y otro un niño debilitado por la miseria. Creo debieran hacerse algunas observaciones respecto á un medicamento que, como la ipecacuana, tiene un particular modo de obrar causando cierta revulsión en los casos en que hay, por decirlo así, concentracion de vitalidad en los intestinos; su eficacia la creo positiva.»

En el período llamado álgido, ó mas bien cuando la enfermedad avanzaba, hizo uso de los preparados alcalinos, como el carbonato ó hidróclorato de sosa, el agua fría á pasto, enemias cortas de cocimiento de arroz laudanzado con la agregacion de seis, ocho, diez y doce granos, segun las edades y la violencia de los casos, de sulfato de quinina, las píldoras de sulfato de estricnina (esta sal cree que no está bien observada respecto á sus buenos efectos en el tratamiento del cólera), los cocimientos astringentes, de ratania etc., algunos antiespasmódicos, entre ellos las tinturas de castoreo y la etérea de valeriana, el agua de melisa, etc.; escitacion periférica en mayor escala por medio de sinapismos, vejigatorios, fricciones con los alcoholes alcanforados y de trementina, con la tintura de cantáridas ó estas pulverizadas y mezcladas en vinagre bueno, aplicacion de botellas con agua caliente á la piel ó ladrillos candentes envueltos en bayetas; en algunos usamos un vejigatorio de un palmo de largo y tres ó cuatro dedos de ancho, colocado sobre el trayecto del colon transversal, y en otros la urticacion. Si el enfermo, á beneficio de medios tan fuertes, entraba en reaccion, se favorecia esta del mejor modo posible evitando con sumo cuidado, segun el temperamento, constitucion, etc., la formacion de congestiones cerebrales, pulmonales ó abdominales; en unos tenia lugar una prudente sangría; en otros, cuando dominaban síntomas gástricos, la aplicacion de sanguijuelas al epigastrio ó á las yugulares si el cerebro era el punto amenazado; cuando aparecian síntomas de calentura tifoidea, se administraba la limonada sulfúrica, los cocimientos antisépticos, y con este sencillo plan recorrian los pacientes todo aquel período, entrando por lo comun en una convalecencia lenta sí, pero segura.

Estado sanitario de Madrid.—El año se ha inaugurado con el mismo temporal seco y duro que ha reinado desde que principió el invierno, y con un frio tan intenso que el termómetro de Reaumur estuvo algunas madrugadas á 4° bajo la congelacion. El barómetro en la sequedad, y á una altura de 26 pulgadas y 8 3/4 líneas, lo cual rara vez se observa en esta corte: el viento constantemente sopló del Norte; y la atmósfera despejada, aunque algunas veces con ligeros celajes.

No ha dejado de influir en el estado sanitario de la población por la clase de las enfermedades reinantes, la gran sequedad que experimentamos desde el principio del invierno y aun parte del otoño. Así es que se han multiplicado las fiebres catarrales é inflamatorias, las flecmiasas del hígado, pulmones y cerebro, los dolores reumáticos y nerviosos, ciertos exantemas, entre ellos el sarampion y la erisipela; y por último, se han presentado bastantes casos de anginas, pleurodinias, pleuresias, corizas, catarros bronquiales, laringeos y pulmonales, y también de pulmonías, congestiones cerebrales y de flujos sanguíneos uterinos.

Por lo que respecta á la mortandad, es con corta diferencia la misma que acostumbra haber por este tiempo. Por fortuna no se observa en la actualidad ninguna enfermedad epidémica ni contagiosa.

Interpelacion oportuna.—En la sesion de la asamblea celebrada anteayer anunció el Sr. Calvo Asensio una interpelacion sobre los títulos falsos, ó á lo menos con visos de falsificados que poseen los dos consabidos hermanos Coronas, y el de médico que se dió á un cirujano de Barcelona. El ministro de Gracia y Justicia dijo que contestaría en la primera sesion.—De suponer es que con este motivo se ponga en claro el turbio asunto de los referidos títulos.—Mucho convendría igualmente que de paso hablara el Sr. Calvo Asensio del hecho de haberse admitido á cierto homeópata célebre como estudios valederos los insuficientes que habia hecho en Burdeos, y manifestase la conveniencia de establecer una ley cómo puecan adquirirse los títulos de las profesiones cuyo ejercicio le requiere.—Por lo menos sepan los que gobiernan que tarde ó temprano han de ponerse en claro sus escesos, y que la opinion publica anatematizara su conducta, ya que tan difícil sea conseguir que la penen las leyes.

Condecoraciones por el cólera.—Continúan las clases médicas completamente desatendidas por el gobierno. En nuestro país está sucediendo lo que no se ha visto jamas en ningún otro del mundo: con motivo del cólera morbo se recompensa á las autoridades civiles y militares de las provincias (no obstante sus crecidos sueldos, derechos pasivos y de supervivencia etc.), á los concejales y hasta los gefes, oficiales é individuos de la milicia nacional, pero no á los médicos. A estos se les amenaza, se les conmina, se les trata con dureza y se les fuerza á asistir gratuita ó casi gratuitamente. No se crea que hablamos al aire: en la Gaceta del 31 de diciembre último se manda proponer (por los servicios prestados durante el cólera) para la cruz de comendador de Isabel la Católica á un comandante de la milicia de Murcia, y para la de caballeros á dos capitanes y dos tenientes. De la lógica de nuestro gobierno puede esperarse que conceda á los médicos algun premio cuando ocurran acciones de guerra, ó que el día menos pensado nombre á algunos canónigos ó los proponga para las mitras vacantes. ¡Cosas de España!

Advertencia oportuna.—Un diario político, el Leon Español, dice lo siguiente: «Si se necesitara una prueba de la escasisima importancia que entre nosotros se concede á la salud publica, y del desprecio en que tienen los gobernantes á los conocimientos higiénicos, la hallaríamos, y bien palpitante, en el hecho de haberse nombrado poco hace una comision para revisar la legislación vigente sobre policia rural, y proponer las bases de unas ordenanzas municipales, sin que figure en ella un higienista.—El ministro de Fomento, que es hombre ilustrado y de ciencia, no puede ignorar que tratándose de hacer unas ordenanzas de esa clase, es de suma importancia el consejo de hombres instruidos en higiene publica. Lo relativo al arbolado, al aprovechamiento de terrenos cubiertos por aguas estancadas y a la desecacion de los pantanos; lo concerniente á riegos, al cultivo del arroz y plantas textiles, la construccion misma de las casas de las aldeas y de los edificios rurales, y cien otras cosas mas que pudiéramos enumerar, requieren ciertamente la intervencion del higienista.—Así es que la falta de uno ó mas médicos entendidos en la ciencia de la salud, no podrá menos de revelarse en el código rural que esa comision redacte, por grandes que sean los conocimientos generales de las personas que componen la comision y por vivos deseos que tengan de desempeñar bien su cometido. Aun es ocasion de remediar este descuido. ¿Se remediará en efecto?»

Memoria recomendable.—Lo es en alto grado la que acaba de dar á la estampa nuestro querido compañero y amigo D. FÉLIX GARCÍA CABALLERO, con el título *De la libertad moral en sus relaciones con los delitos*. Si la abundancia de materiales lo permite, daremos una idea de ella en uno de los números próximos.

Oposiciones.—Pronto darán principio los ejercicios de oposicion para proveer una plaza de médico del Hospital general que se halla vacante. Nueve son, segun parece, los comprofesores que tomarán parte en el concurso. Aun se ignora quiénes compondrán el tribunal de censura.

Estadística escolástica.—Hay matriculados este año 303 estudiantes de farmacia, 398 de medicina y cirugía, 841 de jurisprudencia, 322 para el notariado y 45 de teología.

Ascensos.—Los catedráticos de medicina D. FRANCISCO RODRIGUEZ y D. MANUEL JACOBO FERNANDEZ MARIÑO, han ascendido á la categoría de ascenso.

Enfermedad.—El catedrático Regula padece una fiebre tifoidea con fenómenos encefálicos graves que causa las mas vivas inquietudes, segun anuncia un periódico de París. Se esperaba, no obstante, su restablecimiento.

Sphygmógrafo.—Este nombre ha dado el catódrático alemán Vierordt á un instrumento que deberá prestar grandes servicios á la medicina, pues que tiene por objeto medir y determinar en figuras las formas y las dimensiones del pulso. En un periódico médico de París vemos las figuras que ha recogido en casos de la hipertrofia del corazón, de escorbuto, pneumonia, fiebre intensa, enfisema pulmonal, hemiplejia y otras. Propónese Vierordt publicar pronto un tratado del pulso basado en millares de observaciones hechas con el sphygmógrafo.

Fallecimiento.—Acaba de morir, á la edad próximamente de 100 años, el Dr. Martin José Routh, uno de los hombres mas distinguidos de Inglaterra, presidente del colegio de la Magdalena en Oxford. Nació en 1755 y fué nombrado presidente del referido colegio en 1791.

Carnes saladas.—Comienzan á tener grande salida en Francia las carnes saladas que llegan desde América á sus puertos, y esto hace que baje el precio de las carnes frescas. En Burdeos se vende por la calle como en París, y el precio maximo no pasa de 45 céntimos el medio kilogramo. Esta carne salada se saca de las mejores partes de la vaca, es de buena vista y excelente calidad. Los consumidores dicen que es un buen alimento, y produce un excelente cocido cuando se la priva de la sal suspendiéndola en agua tibia.

Flambre canina.—Refieren los periódicos franceses que habiéndose introducido furtivamente un perro de Terranova en una habitacion donde se custodiaban víveres preparados para un banquete, devoró varios trozos de carne cruda que pesarian de 16 á 20 libras. Al día siguiente se le encontró cadáver entre los restos de su voracidad. Este es uno de los pocos ejemplos que se citan de perros muertos de indigestion. Para honra de su raza estragos de esta especie ocurren con mas frecuencia entre los hombres.

Perineumonía del ganado vacuno.—Mientras los representantes de nuestro pueblo se ocupan de asuntos de verdadero interes, los de Bélgica tienen el mal gusto de entretenerse en cuestiones de agricultura y hasta de higiene y medicina. Hase tratado en sus sesiones de la perineumonía del ganado vacuno y de las ventajas é inconvenientes de la inoculacion en esta enfermedad.

Poblacion de Londres.—Valuábase la poblacion de Londres el año anterior en 2,480,000 habitantes. En 1841 era de 1,948,569, y en 1851, de 2,562,256. Por lo tanto aumenta en razon de 40,000 habitantes cada año, bien sea esto por esceso de nacimientos ó por llegada de nuevos habitantes. El esceso de nacimientos sobre las defunciones en Londres es próximamente de 24,000.

El cólera en Grecia.—Escriben de Atenas con fecha 2 de diciembre último, que el cólera morbo ha vuelto á presentarse en aquella ciudad con la mayor fuerza; la emigracion, que ya apenas se notaba, ha vuelto á renovarse en una proporcion espantosa. El servicio público y la administracion de justicia están completamente paralizados, habiendo abandonado sus cargos casi todos los empleados de los ministerios y municipalidad, y hasta el mismo Corregidor. Muchos soldados se han separado de sus regimientos y recorren el país cometiendo toda clase de escesos: los alimentos escasean, y los pocos que hay son de pésima calidad y se pagan á precios que se pueden tener por exagerados y fabulosos: los almacenes y los cafés están cerrados: los habitantes de la capital se refugian huyendo de la peste en los pueblos inmediatos, que se ven invadidos de infelices faltos de todo recurso: en fin Atenas presenta el aspecto mas desolador y horroroso, siendo muy rara la familia que no cuenta algunas victimas del cólera. A todas horas recorren la ciudad diferentes procesiones, y el clero fanático, favoreciendo los intereses del partido ruso, se aprovecha de las circunstancias, y en medio de las oraciones y cánticos, que la muchedumbre vociferá mas bien que eleva al Cielo, se oye á los sacerdotes gritar: «Malditos sean los estrangeros que han traído el cólera á Grecia.»

El pueblo ignorante está persuadido que es la expedicion anglo-francesa la que ha introducido la peste.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico y la de cirujano de la villa de Nombela, provincia de Toledo, dotada la primera en 6,000 y la segunda en 4,865 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 14 del actual.

—Se halla vacante la plaza de médico titular de la villa de Paracuellos de Jarama, dotada con 5,500 rs., pagados de los fondos de propios por mensualidades ó trimestres, á eleccion del profesor.

Los aspirantes dirijirán sus solicitudes francas de porte al señor presidente del ayuntamiento hasta el día 31 del corriente, espresando en ella la fecha en que le haya sido espedido su respectivo título y puntos en donde hayan ejercido la facultad.

—La de cirujano de Villamedianilla, provincia de Burgos, dotada en 110 fanegas de trigo, casa de valde, dos carros de paja y uno de leña. Las solicitudes hasta el 10 de enero actual.

—La de médico-cirujano del Infesto, provincia de Oviedo, dotada en 4,000 rs. anuales y los derechos de visita señalados: las solicitudes por todo el presente enero.

—La de cirujano de Carrias, provincia de Burgos, dotada en 110 fanegas de trigo al año. Las solicitudes al ayuntamiento hasta el 15 del actual.

—La de rejente de la botica de beneficencia de Beceril de Campos (provincia de Palencia), dotada en 15 reales diarios, casa y combustible, y además el 7 por 100 del despacho al público. Se exigirá una fianza personal ó hipotecaria de poca entidad. Las solicitudes francas, a la secretaria de ayuntamiento por todo el presente enero.

Un segundo ayudante del cuerpo de sanidad militar destinado á la isla de Cuba, á causa del estado delicado de su salud desea encontrar una permuta con otro de igual clase que le convenga pasar á dicho punto; pueden dirijirse á don Rafael Mejias, oficial de farmacia, calle de Bailen, en Sevilla.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, número 3.